



Trabajo de fin de Grado

Oposición al régimen franquista en el periodo de
1939 a 1951, dentro y fuera de España

Pablo Esteban Sánchez Marco

Carmen Frías

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS. GRADO EN HISTORIA
CURSO 4º GRUPO 2
Año académico 2017/2018

ÍNDICE.

1. Introducción	4.
2. Estado de la cuestión y metodología aplicada	10.
3. Tensiones y diferencias internas en el “Movimiento Nacional”	13.
4. Oposición al régimen franquista en España	17.
4.1- Mentalidad del pueblo derrotado.....	17.
4.2- Formas de oposición popular no armada.....	20.
4.3- Oposición cultural a los estándares impuestos por la dictadura, el uso del catalán.....	23.
4.4- Partidos políticos en la clandestinidad y la ilegalidad.....	26.
5. Oposiciones gestadas en y desde el exilio	30.
5.1- Oposición política, los partidos políticos en el exilio.....	30.
5.2- “Los soldados de la libertad”, la vuelta a España de los denominados “maquis”.....	34.

5.3- La incursión en el valle de Arán, la “operación reconquista de España”.....	43.
6. Conclusiones.....	48.
7. Bibliografía.....	50.

1. Introducción.

El 17 de julio de 1936 supuso en España el comienzo de un largo y oscuro túnel, el comienzo de una de las etapas más relevantes para la historia de nuestro país como es la Guerra Civil y la posterior posguerra y dictadura. Una etapa que, generó un trauma en la sociedad y pueblo español, para el cual, aún nos queda, en mi humilde opinión, mucho camino por recorrer hasta lograr sanar las heridas, aún abiertas, generadas tras el golpe militar producido ese mismo día. Un golpe de Estado, el cual supuso, tras tres años de cruel y cruda guerra civil, la derrota total de aquellos defensores incansables de la libertad y la democracia, y de seis años de gobierno republicano que, en plena década de 1930 sirvió de ejemplo de sistema político democrático moderno, dando paso así en 1939 a casi cuarenta años de dura dictadura fascista, la cual duró hasta la muerte del dictador, el general Francisco Franco el 20 de noviembre de 1975.

La guerra civil y la victoria del bando sublevado en dicho conflicto, el uno de abril de 1939, supuso, en primera instancia, un clima de violencia en el cual podemos diferenciar dos períodos. El primero de ellos es el denominado “*terror caliente*”, el cual se llevó a cabo durante el conflicto mismo en las retaguardias de ambos bandos. El segundo fue el llamado “*terror frío*”, el cual se llevó a cabo durante la dictadura, siendo especialmente de gran intensidad en sus primeros años, los denominados “*década de plomo*”¹. Cabe destacar que, durante los años de la guerra, en ambos bandos se produjo el “*terror caliente*” contra aquellas personas que defendían al bando opositor, un hecho que acabó generando un sentimiento de odio y sed de venganza tan elevado que desencadenó lo que ya predijo Indalecio Prieto tras el asesinato de Calvo Sotelo en julio de 1936: «será una batalla a muerte porque cada uno de los bandos sabe que el adversario, si triunfa, no le dará cuartel» y podemos afirmar, estudiando los sucesos posteriores en ambos bandos, que el que fuese Ministro de Hacienda y de Obras Públicas durante los primeros años de la II República no erró con su contundente y negativa premonición. Algo a lo que Pio Baroja se sumó también declarando, previamente a la guerra, que en España no existía la opción de una tercera vía, no se

¹ Manuel Álvaro DUEÑAS y Mirta Núñez DIAZ-BALART (coord): *La Gran Represión, los años del plomo del franquismo*, Barcelona, Flor del Viento Ediciones, 2009, p. 23.

aceptarían términos medios, sería, o “fascista” o “comunista”, “división entre vencedores y vencidos, «patriotas y traidores», «nacionales y rojos»”².

El nuevo gobierno sublevado, pronto puso fin al sistema de venganzas vigente durante la guerra imponiendo la represión judicial, o “*terror frio*” produciéndose una extensísima criba que terminó por destrozar cualquier indicio o ilusión por la resistencia, oprimiendo, censurando, asesinando o encarcelando a todo aquel partícipe o simpatizante con el gobierno republicano anterior o que se opusiese al nuevo, al de los sublevados, quedando pequeños núcleos de lucha dispersos por el territorio nacional, destacando Galicia, Asturias, Andalucía y Aragón, y por el panorama internacional, ya que, el exilio, supuso para muchos españoles el único medio de salvación, una huida desprovista de dignidad hacia Francia, Norte de África y América, llegando los números y estimaciones a la cifra de 500.000 exiliados.

Si bien la represión y la especial preocupación por la eliminación de voces discordantes con las ideologías y políticas del nuevo régimen se mantuvo durante los 36 años de vida que tuvo, durante su primera década podríamos señalar que esta actividad fue más intensa. Como destaca el prestigioso historiador británico Raymond Carr, especializado en historia contemporánea española, “entre 1939 y 1950 fueron ejecutados no menos de 20.000 españoles: maestros, dirigentes sindicales, alcaldes, comandantes republicanos y políticos”³, y en 1940 se calcula que ya había 280.000 presos políticos que clasificar, juzgar, penar y mandar a las cárceles⁴ y campos de trabajo⁵ creados desde 1937. Una

² Julián CASANOVA y Carlos GIL ANDRÉS: *Historia de España en el siglo XX*, Barcelona, Editorial Ariel S.A. 2009, p. 275.

³ Raymond CARR: *España 1808-2008*, Barcelona, Editorial Ariel, S. A. 2009, p. 594.

⁴ Durante los años de la guerra y primeros años de la posguerra se calcula que el número de prisioneros fue excesivo, un número tan elevado que el propio sistema penitenciario español del periodo de la II República no estaba preparado para acoger y mantener, por lo tanto, muchos edificios fueron reconvertidos en cárceles, como es el caso de Soria en el que, llegado el colapso de la cárcel provincial, “se habilitaron (...) la ermita de Santa Bárbara, el antiguo fielato de la carretera de Valladolid, los calabozos del Gobierno Civil, la plaza de toros, después el cine Proyecciones y finalmente el cuartel de Santa Clara. Y para las prisioneras de Sigüenza, el antiguo hospitalillo de la plaza del Salvador”, siendo esto un ejemplo de lo que ocurrió en toda España. Gregorio HERRERO BALSA y Antonio HERNÁNDEZ GARCÍA: *La represión en Soria durante la guerra civil*, Soria, Edita “Asociación Soria, recuerdo y dignidad” 2010, p. 39.

década en la que se fraguó el mantenimiento del franquismo en España mediante el uso del terror de Estado y la brutalidad contra aquellos que perdieron en el 1939, ya que, en palabras de José Colmeiro “los vencedores de la guerra ejercieron su victoria a lo largo del extenso periodo de la posguerra con implacable saña y残酷, comparables a las del peor conflicto bélico”⁶. Un signo de la tónica que iba a coger el nuevo gobierno es, por ejemplo, el mantenimiento del estadio de guerra hasta el año 1948 ya que, como dice el catedrático y Príncipe de Asturias de Historia Contemporánea española Paul Preston, el propio Franco “entendía a la represión como una empresa a largo plazo”⁷, algo que dejó claro en el discurso que dio en el Desfile de la Victoria de mayo de 1939.

Esta actitud se plasmó legalmente el 1 de abril del 39, mediante un decreto en el que se establecía que el proceso judicial de los “rebeldes” o “disidentes” sería llevado a cabo por un Consejo de Guerra Sumario, quedando éstos sujetos a la justicia militar, ya que, según esta condición, desde que comenzó el levantamiento de 1936, todo aquel indicio de defensa de la Republica era considerada como “sublevación armada” por no apoyar al “Glorioso Movimiento Nacional”.

Por lo tanto, los primeros años de dictadura conformaron un primer periodo extremadamente radical que vio su fin en los años posteriores al triunfo de los aliados en la Segunda Guerra Mundial y por consiguiente la derrota de los fascismos alemán e italiano. Tras la caída del “Führer” alemán y el “Duce” italiano, el fascismo español se

⁵ Los campos de trabajo se crearon para dar salida al elevado número de presidiarios que empezaban a haber en el bando nacional, así como para conseguir mano de obra barata, además de constituir una forma de venganza contra los perdedores de la guerra y a su vez reducirlos para poder volver a reinsertarlos como “ciudadanos modelo” en la sociedad. Su fundamentación legal la encontramos en la Redención de Penas por el Trabajo que se creó por el Decreto 281/37, de 28 de mayo de 1937, y el desarrollo de su estructura y organización lo estableció la Orden de 7 de octubre de 1938. Gonzalo ACOSTA BONO, José Luis GUTIERREZ MOLINA y Ángel DEL RIO SÁNCHEZ: *El canal de los presos (1940-1962), trabajos forzados: de la represión política a la explotación económica*. Barcelona, Editorial Crítica S.L. 2004, p. 54.

⁶ Jesús TORBADO y Manuel LEGUINECHE: *Los Topos, el testimonio estremecedor de quienes pasaron su vida escondidos en la España de la posguerra*. Madrid, Editorial Capitán Swing Libros S.L. 2010, p. 21.

⁷ Paul PRESTON: *El holocausto español, odio y exterminio en la Guerra Civil y después*, Barcelona Editorial Random House Mondadori, S. A. 2011. p. 615.

quedó solo y sin apoyos, siendo el periodo más duro el correspondido entre los años 1945-1948.” Francia cerró su frontera. Poco antes los norteamericanos retiraron habían retirado su embajador. La O.N.U. aconsejó esta postura en diciembre de 1946 y casi todos los países así lo hicieron”⁸. Esto generó mucho miedo a amplios sectores sociales, miedo al aislacionismo y también incluso a una posible intervención internacional. Este cambio en la situación política europea fue lo que hizo que este primer periodo, marcado por el militarismo y por la presencia de la falange en el gobierno, terminase, ya que España, con respecto al plano internacional, necesitaba mejorar y limpiar su imagen. Por ello, el Nacional Sindicalismo de la Falange se replegó a un segundo plano, obteniendo mucho mayor peso en el gobierno el Nacional Catolicismo de la ACNP⁹, del cual provenía Martín Artajo, quien fue ministro de exteriores en este nuevo periodo, teniendo como misión ganar credibilidad haciendo desvanecerse la noción “fascista” de España en el plano europeo, es decir, exportar la imagen de un “régimen, que sea un «Reino, monárquico, social y representativo», una monarquía..., pero la suya”¹⁰.

Sin embargo, este intento de apertura de España al plano internacional post-bélico no alcanzó sus expectativas con la celeridad esperada. Se establecieron comunicaciones con la Inglaterra de Churchill el 18 de octubre de 1944 pero esta relación epistolar de meses acabó con la negativa de Inglaterra para que España entrase en la nueva organización mundial que se estaba gestando, la Organización de Naciones Unidas (ONU), en la cual a España no se le permitió entrar debido al régimen franquista que la gobernaba, posponiéndose su admisión hasta el año 1956. Este cambio de parecer con respecto a la dictadura española por parte de las Naciones Unidas vino apoyado principalmente por los Estados Unidos. Un apoyo basado en los intereses estadounidenses de que prosperasen los estados occidentales de Europa para que el sistema económico capitalista y los mercados volvieran a fluir como antes de la guerra.

⁸ Javier PAREDES: *Historia contemporánea de España (siglo XX)*, Barcelona, Editorial Ariel S.A. 1998. p, 682.

⁹ Asociación Católica Nacional de Propagandistas, asociación fundada en 1909 cuya finalidad fue la de expandir el ideal católico, la fe y el apostolado.

¹⁰ Manuel TUÑÓN DE LARA: *Historia de España*, Valladolid, ÁMBITO Ediciones S.A., 1999, p, 627.

Esta ayuda a España hay que situarla en el contexto de Guerra Fría¹¹ que vivía el mundo tras la Segunda Guerra Mundial y en contexto de lucha de Estados Unidos para acabar con las influencias soviético-comunistas de la URSS en la Europa Occidental. Por ello, a los estadounidenses les interesaba mantener en España el régimen franquista, un régimen definido como enemigo de Rusia y “anticomunista”, de ahí que EE.UU. facilitase su entrada en las Naciones Unidas. Hay que señalar además que el apoyo de EE.UU a España no quedó ahí, ya que, posteriormente se produjo un plan de ayudas monetarias y armamentísticas. Unas ayudas para poner fin al largo periodo de crisis económica de postguerra que llevaba sufriendo y así terminar de cimentar el régimen franquista. Éstas no fueron tan cuantiosas como las del «Plan Marshall» en Europa pero “entre 1946 y 1960, España recibió 456 millones de dólares en ayuda militar (...) la ayuda económica se situó en los 1013 millones de dólares”.¹²

No obstante, el triunfo de los aliados en 1945 no solamente impactó de esta manera en la nación y pueblo español, sino que, la victoria frente los fascismos en Europa “generó la mejor oportunidad de los republicanos derrotados en la guerra civil para conseguir expulsar a Franco del poder”¹³. Generó un impulso, un nuevo llamado a retomar las armas y a luchar por la libertad de una nación de la cual tuvieron que huir o acabaron presos tras la victoria del fascismo y el autoritarismo de la dictadura de Franco. Un nuevo ápice de esperanza para aquellos, que sin abandonar el territorio nacional llevaban los 6 años de dictadura oponiéndose al régimen, o bien escondidos de las autoridades o bien perpetuando la lucha armada en los montes y campos peninsulares. En consecuencia, este colectivo, el de los derrotados, pusieron en marcha muchos tipos de oposición/lucha encontrando como las más sonoras las de los grupos guerrilleros de comunistas y anarquistas, más conocidos como “el maquis”, así como las huelgas que

¹¹ Esto comenzó con la Guerra de Corea en el verano de 1950, momento en el cual el plano internacional tuvo que escoger un bando. Francia y la Unión Soviética quedaron en bandos distintos. Estados Unidos mantuvo decididamente a Franco por su anticomunismo y sus aliados tuvieron que aceptarlo. Comenzó así el paulatino reconocimiento internacional del régimen. Javier PAREDES: *Historia contemporánea de España...*, p, 682 y 683.

¹² Charles ESDAILE y Javier TUSELL: *Historia de España, época contemporánea (1808-2004)*, dirección de John Lynch, Barcelona, Editorial Crítica S.L. 2007, p. 559.

¹³ Javier PAREDES: *Historia contemporánea de España...*, p, 684.

empezaron a producirse de manera multitudinaria en los territorios catalanes y vascos a partir de los años 1946-1947¹⁴.

Por lo tanto, en resumen, podemos decir que, el 1 de abril de 1939, los sublevados obtuvieron la victoria sobre el bando republicano en la guerra civil, no obstante, también “se puede decir que la lucha no había simplemente terminado en 1939, sino que continuaba por otras vías”¹⁵.

¹⁴ Ibídem, p. 684.

¹⁵ Jesús TORBADO y Manuel LEGUINECHE: *Los Topos, el testimonio estremecedor de...*, p. 20.

2. Estado de la cuestión y metodología aplicada.

En el presente trabajo se realiza un estudio de la oposición que se produjo contra el régimen franquista en los años de la primera de década de gobierno. El grueso del trabajo se centra en el periodo abarcado entre los años 1939 al 1951, encontrando también algunas referencias a los años previos, es decir, a los de la Guerra Civil Española (1936-1939) y a los inmediatamente posteriores a modo de contextualización del periodo y de complemento de las oposiciones del periodo principal.

Inicialmente iba a disponer de, quitando la introducción, conclusiones y la bibliografía, de dos apartados principalmente, ambos enfocados en la oposición del sector de los “derrotados” en la guerra. Uno que hablase de la oposición ejercida desde el interior de la nación española y el otro sobre la ejercida desde el exilio. Sin embargo, según avancé en el estudio del tema, descubrí que era necesario un tercer punto, ya que, me percaté de que también se produjeron tensiones y oposiciones con el dictador desde dentro del bando de los “sublevados”, pasando por lo tanto, este trabajo a estructurarse en tres puntos centrales.

Sobre el primero de ellos, «Tensiones y diferencias internas en el “Movimiento Nacional”», no me ha resultado fácil la búsqueda de fuentes y de basamento histórico para su desarrollo. La información encontrada no ha sido más que unas pequeñas pinceladas sesgadas e inconexas unas con otras en algunas de estas obras, siempre englobadas y contextualizadas dentro de otro apartado, destacando siempre la “oposición monárquica” como la más destacable y principal dentro de este subgrupo.

En cuanto a los otros dos puntos, la recopilación de información ha sido más fácil, pudiendo trabajar con un mayor número de fuentes, encontrando algunas obras que abordaban directamente el tema en cuestión como puede ser la de Javier Tusell «*La oposición al régimen de Franco*» o la obra de nombre similar de Hartmut Heine «*La oposición política al franquismo, 1939 a 1952*», obras principales en las que me he basado, encontrando también información de pequeños apartados de manuales o de obras que se centran en la narración de, o bien, la época contemporánea española en su

conjunto y globalidad, o bien en el periodo de la guerra civil y de la represión ejercida sobre el pueblo republicano derrotado.

En cualquier caso, considero que la temática de este trabajo, «la oposición al régimen franquista» es una temática relativamente joven, ya que la mayoría de las obras que he manejado para la elaboración de este trabajo académico cuentan con una trayectoria corta. Muchas de estas obras han sido publicadas en pleno siglo XXI encontrando las más veteranas a finales de la década de 1990, lo cual viene a significar que el trabajo de los historiadores embarcados en desarrollar esta temática tuvo que comenzar hará unas tres o cuatro décadas.

Entiendo que haya pocos trabajos sobre el tema y que su desarrollo o trayectoria corta, ya que, historiográficamente hablando, el régimen franquista nos queda muy cerca, habiendo pasado muy poco tiempo. Además, hay que tener en cuenta que, además, este tiempo es mucho más corto, ya que, en España, durante los 36 años de duración del franquismo existió una fuerte represión y censura, que seguramente actuaría sobre trabajos como este, intentando que la población, mediante el miedo y el silencio, borrase de sus memorias estos primeros años de dictadura, los cuales han sido denominados como la “década de hierro” o la “década de plomo” por su dureza, crudeza y残酷.

Por lo tanto, desde mi joven e inexperta perspectiva, considero que el tema lleva unos años en auge, pero que aún queda por trabajar, al igual que considero que aún nos queda camino por delante para poder pasar página y dejar en el pasado este enorme trauma nacional. Considero a su vez, que es el momento de profundizar en temáticas como la desarrollada en el trabajo, ya que, estamos en un contexto estatal en el que parece que, tanto el gobierno como el pueblo comienzan a despertar y a reaccionar en contra de los resabios del franquismo que aún perduran en nuestros días, como pueden ser los escándalos universitarios de las clases políticas o las tramas de corrupción o el no poco tratado tema sobre la exhumación del cadáver del dictador Francisco Franco del Valle de los Caídos de este mismo verano.

Por último, el tema de la guerra civil española y todo lo relacionado con el periodo de la dictadura, como es la temática del trabajo, siempre ha suscitado mucho debate y

controversia dentro y fuera de España. En mi opinión, es un tema difícil en el cual es muy fácil alejarse de la objetividad dejándose llevar por la ideología individual y por los sentimientos que la Guerra Civil y el franquismo nos pueda generar a cada uno, pese a la distancia que nos separa de dicho episodio. Por eso, pese a contar en la mayoría con obras y trabajos de autores españoles, también he tomado a bien usar metodología de autores extranjeros, pensando o buscando en ellos que puedan tener un discurso “más neutral” en sus trabajos, como por ejemplo el alemán Hartmut Heine, los ingleses Paul Preston o Raymond Carr. Por lo tanto, para alcanzar una aproximación más exacta y académica he contado con una gran cantidad de información, ya que, en algunos casos, el discurso historiográfico variaba entre unos autores y otros. No de una manera radical, pero si por ejemplo en el uso de cifras o fechas, principalmente en aquellos trabajos que hablan sobre la represión o sobre la oposición bélica de la guerrilla, habiendo diferencias en la intensidad de ambos sucesos entre los diferentes autores que he cotejado durante la elaboración de mi trabajo.

3. Tensiones y diferencias internas en el “Movimiento Nacional”.

La sublevación militar de mediados de junio del año 1936 ha pasado a la historia como un golpe militar promovido y respaldado por un conjunto humano, autodenominados “Movimiento Nacional”, compacto, unido y homogéneo en valores e ideología política, religiosa y económica. Un Golpe de Estado inspirado por unos sectores de la sociedad, los cuales, creían que debían liberar a la nación española de la II República, sus reformas, sus dirigentes y sus instituciones.

Sin embargo, el estudio del golpe y de su contexto, nos muestra que no fue tal la situación resultante, ya que, desde el primer momento, Franco no estuvo completamente “cómodo” por la situación interna de su movimiento. Resulta que, los mismos grupos políticos que le apoyaron tuvieron muchas dudas, primero, con respecto a apoyar al golpe, por lo que podía derivar, y después, también con la guerra, como por ejemplo, Manuel Fal Conde del movimiento carlista, el cual fue “acusado de conspirar”¹⁶, José María Gil Robles de la C.E.D.A. o Manuel Hedilla de la propia Falange, quien “protestó airadamente y tuvo que ser encarcelado, pero aparte del él no se oyeron críticas, dado que pocos carlistas o falangistas tenían apego por la pureza ideológica o deseaban renunciar a participar en las estructuras del nuevo movimiento”¹⁷ aunque, si es cierto que durante la guerra, en la situación de conflicto y lucha contra el enemigo común, la República, estas diferencias fueron menores, quedando la situación dentro del “Movimiento Nacional” estable.

Paradójicamente, es interesante destacar que la Falange, partido político cuyo líder era el mismísimo Francisco Franco y que durante los primeros años de dictadura¹⁸, fue su principal apoyo, medio de gobierno y de administración del régimen, además de ser

¹⁶ Charles ESDAILE y Javier TUSELL: *Historia de España, época...,* p. 355.

¹⁷ Ibídem, p. 356.

¹⁸ “Primer franquismo o «etapa azul» de neta proclividad fascista. Dominado por la segunda guerra mundial y sus consecuencias. Caracterizado por la represión, la autarquía, el mercado negro y el retroceso económico. Hay una inflexión, en 1945, marcada por el acceso al Gobierno del sector de Acción Católica”. Manuel TUÑÓN DE LARA: *Historia de España...,* p. 624.

durante la toda la posguerra el brazo ejecutor de la represión. Sin embargo, y aun así, también fue uno de los puntos de conflicto interno de la dictadura y del “Movimiento Nacional”. La mayoría de estas discordancias con el régimen surgen durante los primeros años del mismo (1939-1941) y se producen porque no estaban satisfechos por el curso que tomaba el nuevo gobierno ya que no coincidía con los propósitos iniciales del golpe, según algunos sectores del partido.

Hubo varias conspiraciones provenientes de miembros de la Falange. Hay que destacar la figura de Emilio Rodríguez Tarducgy, quien estuvo al frente de una Junta Política clandestina, montando en su propia casa madrileña la sede de la F.E.A. (Falange Española Autentica), la cual se posicionó en contra de la Falange y de las J.O.N.S. Uno de los movimientos de Rodríguez Tarducgy fue intentar atraer al general Yagüe a su movimiento clandestino sin éxito alguno. También es importante la figura de otro miembro de la Falange, Eduardo Ezquer, quien mostró un activo descontento con el “Decreto de Unificación”¹⁹, por lo cual fue encarcelado. Volvió a ser detenido en 1939 acusado de intentar fundar una “Falange Auténtica” junto a los “camisas viejas”, Narciso Perales y Tito Meléndez. Finalmente, una vez fuera, fundó un grupo clandestino, la O.R.N.S (Organización de Recobro Nacional Sindicalista), la cual no tuvo ninguna destacable actividad y que fue desmontada en el año 1942, año en el que los incidentes entre falangistas y otros grupos políticos de la dictadura, principalmente carlistas y monárquicos como el de la catedral bilbaína de Begoña del 15 de agosto²⁰.

Las conspiraciones de carácter monárquico no fueron relevantes hasta los años finales de la II Guerra Mundial, momento en que muchos temieron una entrada del bando de los aliados, a modo de intervención dentro del territorio nacional. La motivación de estos monárquicos era conseguir reinstauran a Don Juan de Borbón en el trono y en el

¹⁹ El “Decreto de Unificación” fue un texto jurídico cuya redacción encabezó el general Francisco Franco y que consistía en la unión bajo su mandato personal de los partidos políticos de la Falange Española de las JONS y la Comunión Tradicionalista. Su firma se realizó en el contexto de la guerra el 19 de abril de 1937, naciendo así un partido único llamado Falange Española Tradicionalista. Charles ESDAILE y Javier TUSELL: *Historia de España, época...*, p. 417.

²⁰ Episodio en el que un grupo de falangistas lanzaron dos granadas en una misa presidida José Enrique Varela, ministro del Ejército, en honor a los combatientes carlistas caídos durante la guerra civil. Manuel TUÑÓN DE LARA: *Historia de España...*, p. 627.

gobierno de España y sacando a Francisco Franco de su autárquico reinado. Este pensamiento, que radicaba en tres ideas²¹, se materializó el 8 de marzo de 1943²², tras la caída de Mussolini, mediante dos escritos, “dos peticiones formales, una de 27 procuradores a cortes; otra, de tenientes generales (entre ocho y doce)”²³, dirigidas al caudillo por parte de sectores monárquicos²⁴ como García Valdecasas y Gamero del Castillo, “pidiéndole la restauración monárquica”²⁵. Dos años después, también encontramos otro mensaje, esta vez ya del mismo Juan de Borbón, en el cual “reclamaba de nuevo que Franco le cediese el paso y ofrecía una Constitución democrática a todos los españoles”²⁶.

Ante esto, Franco se mantuvo firme, ya que, “sabía que su régimen solo tenía un adversario potencial: la Monarquía”²⁷, y tanto unos como otros cedieron sin más pretensiones. Podemos decir por lo tanto que la oposición monárquica fue una “oposición moderada”²⁸ y que los opositores monárquicos nunca tuvieron grandes aspiraciones, ni llegaron a causar ningún problema al régimen, ni tomaron ningún tipo de riesgo, ya que se encontraban en la cúspide social y eran los que tenían más que perder²⁹, además, “para ellos era una cuestión más bien accidental el que en el Pardo

²¹ La primera era el fracaso político y económico del nuevo régimen durante los años de posguerra, por lo tanto, frente al fracaso de la opción republicana y las calamidades que estaban padeciendo en el nuevo régimen, el pueblo prefería la opción monárquica, una opción que además contaba con mayor número de apoyos que la República dentro del régimen franquista. Una opción con la cual, terminada la II Guerra Mundial, las potencias occidentales europeas, en el contexto de inicio de la Guerra Fría, empezaron a mostrar afinidad. Javier TUSELL: *La oposición al...*, p. 377-380.

²² Manuel TUÑÓN DE LARA: *Historia de España...*, p. 626.

²³ Javier PAREDES: *Historia contemporánea de España...*, p. 683.

²⁴ Las clases conservadoras y el ejército principalmente. Javier TUSELL: *La oposición al...*, p. 380.

²⁵ Ramón TAMANES GOMEZ: *Historia de España, la Republica, la era de Franco*, dirección de Miguel Artola, Madrid, Editorial Alianza S. A. (1988), p 188.

²⁶ Manuel TUÑÓN DE LARA: *Historia de España...*, p. 626-627.

²⁷ Javier TUSELL: *La oposición al...*, p. 380.

²⁸ Lo cual no quiere decir que se opusieran menos a Franco sino que no tenían esa connotación de izquierdas de los socialistas o los comunistas, sino que la mayor parte de sus dirigentes procedían de la derecha de la época republicana o de la guerra civil. Ibídem, p. 46.

²⁹ “Naturalmente, Franco no ordenó fusilar a ningún monárquico. Teóricamente no podía hacerlo porque pertenecían al bando de los vencedores. Sin embargo, hubo quién alcanzó la muerte en la cárcel por gritar ¡Viva el Rey! (...) o por la impresión de octavillas (...) nada importaba que Franco hubiera instituido

estuviese Franco en vez de un rey”³⁰. Una oposición para la cual, Franco se protegió, institucionalmente hablando, y se consagró como dictador con dos decretos “Ley de Sucesión y Ley de Referéndum”³¹, ya que, los miembros de este grupo opositor querían una transición por procedimientos reformistas, como la que al final se dio. Por lo tanto, “en cierta manera, es decir, desde el punto de vista institucional, fue la más firme alternativa al régimen”³², además de ser desde siempre la oposición preferida de los países democráticos occidentales, implicando que según “ha dejado escrito Tierno Galván, la oposición monárquica «durante muchos años, fue la única fuerza social y política que luchó contra el franquismo racionalmente y con posibilidades de éxito»”³³.

España como un Reino en 1947. Desde 1945 a 1950 las detenciones de los monárquicos fueron cuantitativamente importantes. Con ello pretendía el Generalísimo desbaratar cualquier organización de este sector político”. Javier TUSELL: *La oposición al...,* p. 382.

³⁰ Ramón TAMANES GOMEZ: *Historia de España, la Republica, la era...,* p. 188.

³¹ Manuel TUÑÓN DE LARA: *Historia de España...,* p. 627.

³² Javier TUSELL: *La oposición al...,* p. 45.

³³ Ibídem, p. 337.

4. Oposición al régimen franquista en España.

4.1 Mentalidad del pueblo derrotado.

Tras el estallido de la guerra civil en el verano de 1936 el “bando patriota” llevó a cabo una serie de políticas y de planes para con el pueblo que decantaría el futuro del régimen franquista haciéndolo tan duradero como lo fue. Unas políticas que podemos decir que constituyeron la “cimentación del franquismo” ya que sirvió para educar a la población volviéndola una masa sumisa, obediente y silenciosa usando como medio para lograr este fin la violencia y el miedo, ya que “como explicaba un informe de la embajada británica, fechado el 12 de julio de 1945, «aquellos que desaprueban el régimen están intimidados (...) y nadie quiere luchar contra la policía ante la certeza de perder la vida»”³⁴.

Este clima de terror se sembró durante los primeros años de la dictadura, unos años que se han denominado “la década de plomo”, 1939-1949, durante los cuales se implantó de forma forzosa las nuevas doctrinas de los insurrectos sobre el pueblo español. El objetivo era principalmente modificar al completo el comportamiento social de los derrotados en la guerra, transformándolos en una masa vasalla al nuevo sistema autoritario mediante la implantación y propagación del miedo, el silencio y en casos extremos hasta la amnesia, tanto a nivel individual como colectiva, castigando duramente a aquellos que hablasen de ciertos temas tabú, consiguiendo anular mediante el uso del terror cualquier intento de reconstrucción de los lazos asociativos generando en la mentalidad de las personas el egoísmo y la prioridad de la supervivencia individual, de conseguir “escapar a las «sacas» y, tras su paso por la «justicia» de los rebeldes burlar la condena”³⁵.

³⁴ Borja DE RIQUER: *La Historia de España, la dictadura de Franco*, dirección de Josep Fontana y Ramón Villares, Sabadell (Barcelona), Editorial Crítica, 2010. p. 193.

³⁵ Gonzalo ACOSTA BONO, José Luis GUTIERREZ MOLINA y Ángel DEL RIO SÁNCHEZ: *El canal de los presos...*, p. 16.

El miedo al castigo, a las cárceles, a los campos de concentración³⁶ o a las ejecuciones³⁷, por lo tanto, fue lo que generó este clima de total sumisión, tanto de los sectores de la población que sufrían la acción violenta tanto como los que no, ya que en cualquier momento podían estar en el punto de mira del régimen. La visibilidad del castigo aplicado sobre los vencidos implantó en el subconsciente del resto de la población que si no querías sufrirlo debías no hablar, no oír y no ver. Encontrando, dentro de las múltiples formas de represión que se produjeron dos catalogaciones, el castigo explícito y el implícito. “Lo explícito eran las ejecuciones masivas o la reclusión pero lo implícito era el hambre que en ella se padecía, la suciedad y los males que la acompañan, la enfermedad y la insuficiente medicación, más la inadecuada atención médica”³⁸, consiguiendo así, el empobrecimiento y debilitamiento de un sector de la población, colocando en la base de la pirámide social al derrotado en la guerra civil.

Con esto el Estado conseguía crear dependencia. Una dependencia de los vencedores logrando así desarmar al pueblo de ideas y sueños futuros de contrarrevolución y de expulsión de los sublevados, ya que, la supervivencia individual se convirtió en el objetivo principal. Una supervivencia que se lograba mediante el silencio propio y además del de tus descendientes, llegando a tal extremo en que el adoctrinamiento ya no provenía del Estado sino del propio entorno, encontrándola en los aspectos de la vida cotidiana, en la familia, en la escuela, trabajo etc...

Otra de las estrategias llevadas a cabo para lograr esta situación social nacional fue la infamación, el minado de la moral y la autoestima del individuo derrotado, despojándole de cualquier resquicio de dignidad restante tras la victoria del “bando patriótico”, y el de su entorno familiar. Aquellos presos políticos y detenidos³⁹ eran

³⁶ Los cuales comenzaron a producirse en verano de 1937 tras el derrumbe republicano en el norte de la península, así pues, las autoridades rebeldes crearon la Inspección de Campos de Concentración de prisioneros (ICCP). Ibídем, p. 17.

³⁷ Las cuales se sucedieron hasta que la muerte del general Franco dejó paso al actual régimen democrático. Ibídем, p. 17.

³⁸ Manuel Álvaro DUEÑAS y Mirta Núñez DIAZ-BALART (coord): *La Gran Represión, los años del plomo del franquismo*, Barcelona, Flor del Viento Ediciones, 2009, p. 25.

³⁹ “Los «detenidos» serían aquellos que son apresados y retenidos en la prisión, a disposición de la autoridad civil, militar o judicial, a la espera de averiguar si los hechos por los que se les había

calificados como criminales provocaban que cayera la vergüenza sobre ellos y sobre su familia generándose la exclusión social. Las mujeres de los vencidos sufrieron terribles vejaciones sometiéndolas en muchos pueblos a castigos y humillaciones de forma pública. La más común de éstas fue la de cortarles el pelo u obligarles a tomar aceite de ricino consiguiendo que sus efectos laxantes se produjeran en público. Eran humillaciones que iban acompañadas de burla y mofa consiguiendo un efecto mucho más devastador en la autoestima.

Los hijos de los prisioneros también fueron objeto de estas acciones, aprendiendo desde muy pequeños a distanciarse de su pasado y de sus orígenes, ya que, lo visto y lo oído les distanciaba de la integración en una sociedad sumamente intransigente y en busca de venganzas personales, siendo el silencio la vida que les había tocado vivir. Una “cacería de brujas” que en muchos casos también ocasionó que familias enteras tuvieran que abandonar su lugar de procedencia y emigrar a otra localización por miedo. Una emigración a un lugar donde no fueran conocidos y donde la mancha de tener a algún familiar encerrado o asesinado por la represión les hicieran ser el blanco al que constantemente apuntasen los dedos de las afines al nuevo régimen de su entorno. Una mancha que, en definitiva, no iba a desaparecer.

Fue en los niños, en definitiva, donde con más énfasis se aplicó este adoctrinamiento, ya que “con sus padres muertos, en la cárcel o en el exilio” y sus madres que se vieron “prisioneras de su hogar” pues tuvieron que hacerse cargo de todo el peso del hogar en solitario, muchos no tuvieron otra opción que el recurso de la beneficencia, del Auxilio Social⁴⁰. Los niños representaban el enlace entre un periodo pasado marcado por la violencia y el futuro que el régimen quería cimentar, “la formación de los niños era esencial para construir el nuevo orden político y social. De ahí que se realizase un esfuerzo enorme por educar a los pequeños en los principios ideológicos sobre los que

encarcelado eran constitutivos de acciones delictivas”. Gonzalo ACOSTA BONO, José Luis GUTIERREZ MOLINA y Ángel DEL RIO SÁNCHEZ: *El canal de los presos...*, p. 35.

⁴⁰ Los niños acogidos en los hogares del Auxilio Social quedaban sometidos a un plan completo de reeducación que comenzaba nada más ingresar en los hogares y que continuaba después, a base de enseñanzas católicas, comuniones y el rigor de la disciplina paramilitar. Ángela CENARRO: *Los niños del Auxilio Social*, Madrid, Editorial Espasa Calpe, S. A. 2009, p. 25.

este nuevo orden debía sostenerse”⁴¹. Por lo tanto, muchos de ellos, además de la base común de terror impuesta en toda la sociedad, también sufrieron un fuerte adoctrinamiento a favor del régimen por medio de la Iglesia Católica, a la cual se le encargó la enseñanza mediante la “Ley de Enseñanza general (6 a 10 años) y especial (10 a 12), de escuelas públicas nacionales, de la Iglesia y privadas, del 7 de julio de 1945 (...) esta ley ponía más énfasis en el adoctrinamiento que en la propia institución, ya que partía del reconocimiento explícito de la Iglesia católica como «tutora de la enseñanza de España»”⁴². Por lo tanto, el caso de la infancia para el bando franquista se vendió en términos de “rescate” de la miseria que se estaba sufriendo en el panorama nacional de posguerra con la finalidad de ocultar el adoctrinamiento y el alejamiento de los niños y niñas de las ideas revolucionarias enemigas del régimen.

4.2 Formas de oposición popular no armada.

La resistencia al sistema autárquico del régimen franquista no solamente se encuentra en la lucha de aquellos que se propusieron de una manera casi utópica derrocar la dictadura mediante la beligerancia, sino que, la resistencia en su mayoría de los casos, la encontramos produciéndose de una manera mucho más modesta y humilde. La vemos en los comportamientos diarios de esos sectores de la población, que aceptando su situación de derrotados, en la mayoría de los casos para lograr la supervivencia individual o familiar, mostraban rebeldía al régimen como ya he dicho, de una manera menos sonora. Me refiero con esto, por ejemplo, a los casos de estraperlo, “un inmenso mercado clandestino, que funcionaría casi quince años, hasta 1953-1954, cuando desapareció finalmente el racionamiento”⁴³, el cual, en la mayoría de los casos era necesario para la supervivencia de las personas, ya que, las cartillas de racionamiento muchas veces eran insuficientes.

También encontramos pequeños destellos de oposición en el ámbito laboral, oponiéndose a las paupérrimas condiciones de los trabajadores mediante sabotajes de maquinaria o del ritmo productivo que debería llevar una fábrica o simple y llanamente

⁴¹ Ibídem, 33-34.

⁴² Borja RIQUER: *La Historia de España, la dictadura....* p. 319.

⁴³ Ibídem, p. 268.

robando en ella, ya fuesen productos, materiales, excedentes de fabricación, herramientas etc... Estas malas condiciones laborales radican en que los partidos políticos, sindicatos y organismos sociales que habían apoyado al Frente Popular se mantuvieron prohibidos en España⁴⁴ siendo éstos, principalmente, los que habían defendido tradicionalmente a la clase trabajadora de la explotación de los empresarios y patronos. Además, cabe destacar la creación de dos leyes, la primera la “Ley de Unidad Sindical” de 1940 y en 1942 la “Ley de Reglamentaciones de Trabajo”⁴⁵, las cuales “hicieron prácticamente imposibles (...) cualquier clase de reivindicaciones obreras de gran alcance durante toda la década de 1940”⁴⁶. Con esto se quedaron “terminantemente prohibidas las huelgas (declarada delito de sedición), el *lock-out* (cierre patronal) y el derecho a la libre sindicación”⁴⁷. Esta situación se mantuvo hasta mediados de la década de los 40, ya que, “como señala Javier Tusell, «hasta 1945 no puede decirse que hubiera nada parecido a una huelga»”⁴⁸, sin embargo, en 1947, el 1 de mayo, en Vizcaya se llevó a cabo una huelga en la que participaron unos 50.000 obreros, la cual acabó siendo controlada por la policía y que no trascendió al resto del país. Mayor repercusión causó la huelga de los tranvías de 1951 en Barcelona⁴⁹, la cual comenzó como protesta a la subida de precio de los billetes, considerada como un desprecio a la capital catalana ya que el precio del mismo servicio en Madrid era más barato⁵⁰, un sentimiento que se sintetizó en la frase reivindicativa “Si España una, igual para todos”⁵¹. Estas son dos de los ejemplos más destacables de las huelgas producidas en el periodo en que se centra este trabajo, no obstante, a partir de mediados de la década de 1940 se empezarán a producir conatos sucesivos de intentos de huelgas en las zonas de la ciudad de

⁴⁴ Hecho que quedó establecido en un decreto de la Junta de Defensa Nacional en septiembre de 1939.

⁴⁵ Charles ESDAILE y Javier TUSELL: *Historia de España, época...*, p. 417.

⁴⁶ Ramón TAMANES GOMEZ: *Historia de España, la Republica, la era...*, p. 186.

⁴⁷ Javier PAREDES: *Historia contemporánea de España...*, p. 767.

⁴⁸ Ibídем, p.778.

⁴⁹ La cual hay que catalogarla como “una reacción espontánea del pueblo” según Javier Tusell,(Javier TUSELL: *La oposición al régimen de Franco*, Madrid, Rialp, 1987 Tomo II, p.673) además de destacar en el Tomo I de la misma obra, *La oposición al régimen de Franco* que fue “un acontecimiento cuya lectura no puede hacerse fuera el contexto de las restricciones de electricidad, estrangularlo, escaso poder adquisitivo de la población y salarios fijados por el gobierno, además del endémico problema de la vivienda contribuyó a la tensión existente”, p. 285.

⁵⁰ Javier PAREDES: *Historia contemporánea de España...*, p. 778.

⁵¹ Javier TUSELL: *La oposición al...*, p.285.

Barcelona, País Vasco y Navarra, es decir, en los focos industriales de la península, donde el asociacionismo obrero, aunque prohibido, tenía mucho peso y mucha historia.

Otra forma de resistencia es la de los denominados “topos”⁵². “Topos” fue el nombre que se les dio a esas personas que tuvieron que mantenerse escondidas en sus casas durante los años de guerra y los posteriores de dictadura y de “terror frío”, siendo esto lo que posteriormente se ha denominado como “exilio interior”⁵³. Personas, que incluso a veces ellos se referían a sí mismos “muertos vivos”⁵⁴, a los cuales sus propios familiares tachaban de desaparecidos o muertos en los ámbitos sociales, mientras los mantenían ocultos en el ámbito privado y familiar por miedo a que pudiesen ser acusados, hechos presos o fusilados por el régimen, debido al vasta maquinaria legislativa y judicial que se dictaminó para llevar a cabo una dura represión, “la imposición de un régimen de terror que llegaba hasta el más recóndito y profundo de los escondites de la geografía nacional y cuya asunción por parte de los perseguidos conllevaría su progresiva aniquilación física y psicológica”⁵⁵. Por lo tanto, la historia de los llamados “topos” podríamos decir que es una forma de resistencia y de desobediencia al nuevo sistema legislativo del régimen, no solo individual sino familiar.

También podemos encontrar signos de oposición al régimen mediante falsificaciones de documentos, siendo la más común la de las cartillas de racionamiento o los documentos de identificación y pasaportes. La crisis económica de posguerra y las políticas de racionamiento⁵⁶ fueron tan duras que hicieron de la falsificación de las cartillas de racionamiento o el robo de alimentos la única manera de lograr la

⁵² Gregorio HERRERO BALSA y Antonio HERNÁNDEZ GARCÍA: *La represión en Soria durante la...,* p. 286.

⁵³ Jesús TORBADO y Manuel LEGUINECHE: *Los Topos, el testimonio estremecedor de...,* p. 24.

⁵⁴ Ibídем, p. 26.

⁵⁵ Ibídем, p. 24.

⁵⁶ “Las políticas de racionamiento nacieron con una Orden Ministerial el 14 de mayo de 1939 de Industria y Comercio, en la cual, se creó “el régimen de racionamiento en todo el territorio nacional” para los productos básicos alimenticios y de primera necesidad, estableciéndose “dos cartillas de racionamiento: una para carnes y otra para comestibles. Dicho sistema de racionamiento, con leves retoques (en abril de 1943 las cartillas pasaron a ser individuales) perduró hasta mayo de 1952, momento en el cual, la venta de todo tipo de comestibles dejó de tener restricciones” Javier PAREDES: *Historia contemporánea de España...,* p. 764.

supervivencia tanto individual como familiar, ya que, hasta 1943, año en que pasaron a ser individuales, las cartillas eran familiares, llegando en la mayoría de los casos a ser insuficientes y/o escasas. La situación comenzó a mejorar en el año 1952, momento en el que el consumo de carne y pescado se fue generalizando poco a poco, al igual que el uso del aceite de oliva junto con los garbanzos, las alubias o las lentejas o el café y el chocolate⁵⁷.

Por ultimo me gustaría destacar como forma de oposición la evasión de bienes al régimen franquista. La incautación de bienes⁵⁸ comenzó desde los primeros años de la guerra civil y se fundamentó en base a dos lógicas. La primera de ellas era económica, había que aportar recursos al bando sublevado para mantener la guerra, mientras que la segunda era la represión, era la voluntad de no dejar a ningún “enemigo sin castigo”⁵⁹. Para la realización de este espolio se necesitó la creación de una vasta burocracia la cual no daba abasto a la hora de tasar y juzgar los bienes de la población y mucho menos para hacer las incautaciones, para la cual se empleó a las fuerzas del orden y al ejército. La complejidad de este proceso hizo que en muchos casos, estos bienes, ya fuesen bienes materiales inmuebles, joyas, obras de arte, o incluso cabezas de ganado, se escondieran, al igual que a las personas en el caso de los “topos”, produciéndose de esta manera, al no querer colaborar, el acto de oposición al régimen franquista.

4.3 Oposición cultural a los estándares impuestos por la dictadura, el uso del catalán.

Todas estas anteriores formas de protesta, cotidianas y humildes, no fueron las únicas reseñables dentro de la “no beligerancia”, ya que en casos como el de España en los años siguientes de la sublevación armada se impuso una férrea censura cultural e intelectual. Un candado y una estrechez de miras tan elevada en el que podemos considerar oposición hasta al mantener el bagaje cultural previo al golpe resistiéndose a

⁵⁷ Ibídem, p. 764-765.

⁵⁸ Tenía una base legislativa, ya que, quedaba recogida en la “Ley de Responsabilidades Políticas” de principios de febrero de 1939. Charles ESDAILE y Javier TUSELL: *Historia de España, época contemporánea...*, p. 417.

⁵⁹ Decreto 108 de la Junta de Defensa Nacional del general Cabanellas del 13 de septiembre de 1936.

aceptar los nuevos estándares culturales e intelectuales que se intentaron implantar en España desde el comienzo de la insurrección del “Glorioso Movimiento Nacional”. Sin embargo, pese a los esfuerzos ejercidos por el nuevo régimen de silenciar a las voces discordantes con la nueva ideología fascista ultranacionalista y católica impuesta mediante la guerra, no consiguieron suplantar lo conseguido durante los años anteriores, encontrando de esta manera la publicación y edición de artículos y/o revistas de manera clandestina, el mantenimiento de signos culturales de los nacionalismos periféricos, como son el catalán, el vasco o el gallego, la formación de grupos de estudiantes y profesores que desde el anonimato reclamaban la liberación de la educación y el retorno de las libertades individuales propias del periodo anterior.

La mayoría de estas muestras de rebeldía cultural las encontramos en los ambientes universitarios e institutos de enseñanza media, aquellos lugares donde se ponía en tela de juicio al nuevo régimen sometiéndolo a crítica. En este punto destaca la Universidad de Barcelona, donde frente a las presiones gubernamentales de crear un candado cultural de lengua castellana y antinacionalista, encontramos iniciativas para mantener la lengua catalana. Unas iniciativas que se movían siempre en la clandestinidad y el secreto, ya que, hasta el año 1947 estuvo vigente la prohibición de realizar publicaciones en lengua catalana, además de vasca y gallega. Unos años en los que, frente a la lucha gubernamental contra la cultura catalana, vamos a encontrar la pervivencia de los “Jocs Florals” de Barcelona o las sesiones de los “Amics de la Poesía” o la recuperación del “Institut d’Estudis Catalans” o incluso la publicación de libros en catalán.

Esta cuestión cultural se difuminó ligeramente el año que se puso fin a la Segunda Guerra Mundial, levantando poco después la prohibición existente sobre la lengua catalana, ya que, “se pretendía sacar al catalán de la clandestinidad subversiva para que así esta lengua «quedara eliminada como arma de combate»”⁶⁰, permitiendo la edición de revistas en esta lengua como es el caso de la Editorial Ariel o la de libros, con una producción de 53 títulos en el año 1947, así como el teatro reapareciendo el “Orfeó

⁶⁰ Borja RIQUER: *La Historia de España, la dictadura de...*, p. 315.

Català” y la “creación de alguno premios literarios como el Sant Jordi (1947) o el Victor Català”⁶¹.

También encontramos una serie de iniciativas nacidas del mundo estudiantil universitario, destacando como principales defensores de este movimiento a Federación Nacional d'Estudiants de Catalunya (F.N.E.C.)⁶² o la resurgida Federación Universitaria Escolar (F.U.E.)⁶³, ésta ya en la Universidad Central de Madrid. La F.U.E. llegó a editar libros, difundir octavillas y luchó por la defensa de la universidad y la cultura de una nación desmembradas después de que en la Guerra Civil sus maestros, poetas y escritores murieran asesinados o se vieran exiliados por defender a la democracia y a la República.

De espíritu similar encontramos a la Unión de Intelectuales Libres (U.I.L.) de 1944 y su edición de la clandestina revista “*Demócrito*”. A su vez, en el levante español, en Valencia encontramos otra revista también clandestina y con el mismo espíritu de denuncia llamada “*Nuestro Tiempo*”, la cual incluso llamaba al pueblo a la rebeldía y mostraba una actitud muy crítica con el corte nacional-catolicismo hacia al que viraba España. Además de estas publicaciones de confección en territorio español, habrá otra serie de revistas editadas en el extranjero, al amparo del exilio, las cuales reivindicaran valores democráticos y republicanos, mediante la crítica y la denuncia del nuevo

⁶¹ Ibídem, p. 315.

⁶² Precisamente, este movimiento ya existía durante los años de la II República, comenzando su andadura en 1932 y mostrándose como un defensor del Estado Catalán y de la izquierda republicana catalana. Si bien, durante los años de la guerra y los primeros de la dictadura se mantuvo disuelta, retomó su actividad en la década de 1940 de manera clandestina e ilegal.

⁶³ Fundada durante los años de la dictadura de Primo de Rivera, nació el año 1926, en Madrid, a modo de oposición a la ya existente Asociación de Estudiantes Católicos. Culturalmente hablando, defendía las nuevas tendencias como el feminismo o el naturalismo, pero en cuestiones políticas no se mostraba muy definida, simpatizando vagamente con el republicanismo. Durante la república la federación se fue diluyendo quedando sus líderes asociados a partidos políticos defensores de la democracia y de aptitudes antifascistas, lo cual, tras la guerra civil, hizo que tuvieran que exiliarse, manteniéndose la F.U.E. en países como México o Francia.

régimen resultante de la Guerra civil como por ejemplo “*El socialista*”, “*Fragua Social*”, “*Euskadi*”, “*Mundo Obrero*” o el periódico “*España libre*”⁶⁴.

4.4 Partidos políticos en la clandestinidad y la ilegalidad.

El final de la guerra, si bien, no pilló por sorpresa a los dirigentes de las principales fuerzas políticas de la Republica, si les pilló sin haberse preparado debidamente para afrontar este nuevo periodo de ilegalidad y clandestinidad, siendo los más destacables de estos aquellos que contaban con una ideología revolucionaria y con un gran número de afiliados como la C.N.T. o el P.C.E.

Los primeros momentos de posguerra de la C.N.T. consistieron principalmente a realizar, como señala el historiador alemán Hartmut Heine en su libro *La oposición política al franquismo, 1939-1952*, “tareas de solidaridad práctica”⁶⁵. Nos referimos a acciones de ayuda a compañeros o familiares ocultando a los perseguidos, buscando maneras de conseguir la libertad de aquellos hechos presos o al menos su reducción de condena etc... en resumen, un plan de medidas “para salvar al mayor número posibles de militantes”⁶⁶ de la persecución que sufrían tras la derrota. Estas tareas, se encomendaron al comité ejecutivo regional del Movimiento Libertario formado a finales de febrero de 1939 en Madrid.

En el mismo año se constituyó el consejo nacional del Movimiento Libertario, sumándole al regional de Madrid algunos ex-miembros que se encontraban en Valencia, siendo este el primero de una larga serie de comités que se fueron formando en todo el

⁶⁴ Fue un periódico que nació de la mano de los españoles exiliados en Nueva York en 1939 y que duró hasta la caída del régimen franquista y llegada de la democracia en 1976, año en el que decidieron cesar su edición, casi 40 años en los que se estructuraba entorno a las noticias que constituyen la actualidad del momento (referidas a España, la situación española o la marcha del gobierno en el exilio), convenientemente comentadas e interpretadas. Gonzalo ACOSTA BONO, José Luis GUTIERREZ MOLINA y Ángel DEL RIO SÁNCHEZ: *El canal de los presos...*, p. 73-74.

⁶⁵ Hsrtmut HEINE, *La oposición política al...*, p. 50.

⁶⁶ Ibídem, p. 51.

territorio de manera clandestina, constituyendo así una red de contactos que se extendió hasta la frontera.

Esta red sirvió para que se establecieran contactos con los sectores de la C.N.T. que habían logrado huir del país y exiliarse en Francia al igual que lograr que otros compañeros y militantes de la C.N.T. pudieran escapar de la represión y llegar al país galo evitando a las fuerzas del orden franquistas. El primer encuentro entre los representantes del sector exiliado y del que permanecía en territorio nacional se llevó a cabo a finales del 1939. En ella se expuso “la situación general y la represión que hostigaba a los republicanos”⁶⁷ zanjándose la reunión y volviéndose los representantes llegados de España de vuelta al país franquista con la “insignificante cantidad de 10.000 francos”⁶⁸ la cual iba a ser invertida en ayudar a los que no habían logrado aún huir de España. Así pues, podemos deducir que el sector de la C.N.T. que se encontraba en el exilio, no estaba dispuesto o en condiciones de aportar ayuda de una forma más intensa.

Por su parte el P.C.E. no tenía la experiencia de la clandestinidad como la C.N.T., lo cual, sumado a la inexistencia de una preparación para la supervivencia del partido en caso de que se perdiera la guerra, como se perdió, hizo que la reorganización del P.C.E. y del P.S.U.C. fuese más lenta. La falta de preparación la causó el miedo de los dirigentes del partido, ya que, al hablar de los preparativos para después de la guerra podría desencadenar en ser tildados de derrotistas y por consiguiente ser expulsados, nadie correr este riesgo. Sin embargo, así describió la situación la directora del P.C.E., Dolores Ibárruri: «ni imprentas clandestinas, ni papel, ni radio, ni dinero, ni casas, ni organización ilegal. Nada habíamos preparado»⁶⁹.

Debido a la escasa preparación del P.C.E., su evacuación consistió básicamente en la de los supremos dirigentes, creándose en poco tiempo un comité de campo. Su objetivo principal era lograr establecer un medio para poder llegar el mayor número de afiliados a Francia, misma acción que la C.N.T., recordando que desde 1938 existía “en el norte del país una red de evasión cuyos hilos se extendían desde Asturias hasta la frontera

⁶⁷ Ibídем, p. 55.

⁶⁸ Ibídем, p. 55.

⁶⁹ Ibídем, p.61.

francesa”⁷⁰. Esta red se sostenía por la labor de militantes femeninas del partido principalmente, extendiéndose en poco tiempo la red hasta Cataluña y la zona valenciana, continuando funcionando hasta septiembre de 1939.

Tras esto se dio el inicio de la reconstrucción interna del P.C.E. construyéndose la delegación del comité central de manera clandestina al mando de Matilda Landa, “hasta aquel momento secretaria de la organización provincial de Socorro Rojo”⁷¹. Esta primera intentona de crear una dirección del P.C.E. duró poco, hasta su detención en abril de 1939, abandonando el resto de camaradas militantes sus actividades durante dos años. El segundo se dio en abril de 1941.

Previamente, a finales de 1940 se había otorgado la libertad a un gran número de militantes, los cuales habían empezado a formar pequeñas células del partido en las cárceles y campos, volviendo a sus casas con instrucciones de reorganizar los comités locales. No obstante, estos núcleos mostraron muy poca confianza los unos de los otros, de manera que, no se llegó a formar en un primer momento un único foco centralizado.

La unión se consolidó en abril de 1941 cuando se decidió crear un comité provincial unificado, el cual daría paso a una organización central reorganizada. En esta unificación tuvo gran importancia la figura de un tal José o Josef Wajsblum de origen polaco, quien había venido a España enviado por la Comintern. Wajsblum aprovechó esta posición de autoridad y la inexperiencia de los dirigentes para facilitar la fusión de los distintos núcleos. Fue él quien dio con Heriberto Quiñones, o Quiñones solamente, “un hombre clave en el resurgimiento del P.C.E. durante el régimen franquista, fue uno de aquellos profesionales de la revolución”⁷².

Quiñones elaboró las directrices que debían regir al movimiento de corte ideológica y política englobándolas en un trabajo titulado “Antícpo de orientación políticas” en el cual se recogía la política de unión nacional que Negrín elaboró en 1938 en sus “trece puntos”. Gracias a esto, se consiguió añadir a la práctica totalidad de los grupos que se fueron formando, llegando a coordinar a centenares de militantes en acciones de

⁷⁰ Ibídem, p. 62.

⁷¹ Ibídem, p. 63.

⁷² Ibídem, p. 69.

organización, “poniendo con ello los cimientos de una estructura organizativa (...) cabe calificar como impresionante”⁷³.

Sin embargo, desde el exterior no se veía a Quiñones con buenos ojos, ya que, en muchas ocasiones no llevó a cabo la “políticas correctas”, las cuales provenían del sector del P.C.E. en el exilio. El problema fue que debido a las complicaciones de las comunicaciones entre el interior y el exterior del país, muchas veces resultó imposible actuar de la manera “correcta”, llegando a considerar que Quiñones se encontraba en “unas posiciones que estaban en notoria contradicción con las del buró político”⁷⁴, mientras que simplemente no era conocedor de éstas.

Por su parte los partidos de corte republicanos, durante este periodo no mostraron mucha actividad dentro del territorio nacional, destacando un poco la acción de algunos guerrilleros afiliados al P.S.O.E. en los montes asturianos. Esta inactividad se debe a que no tenían ni ideología revolucionaria y a que su militancia no estaba tan arraigada como a los partidos ya citados.

⁷³ Ibídem, p. 71.

⁷⁴ Ibídem, p. 84.

5. Oposiciones gestadas en y desde el exilio.

5.1- El gobierno republicano en el exilio, los partidos políticos en el extranjero.

La guerra fratricida acaecida en España entre 1936 y 1939 ocasionó que, de una manera gradual, según se iba produciendo el avance de los sublevados, a su vez, se iba produciendo la salida del territorio nacional de los dirigentes y políticos de los principales partidos democráticos de la II República. Su presidente en el último periodo de guerra, don Manuel Azaña presentó su dimisión, la cual, “tuvo lugar el día 28 de febrero, día después del reconocimiento del Gobierno de Franco por Gran Bretaña y Francia”⁷⁵, alegando que la batalla estaba perdida. Su última ocupación fue encargarle a Negrín la misión de negociar una paz digna y humanitaria. Esta dimisión dejaba sin cabeza a la República, situación para la cual, la constitución establecía que debía asumir el cargo el presidente de las cortes, quien en este caso era Martínez Barrios por un plazo de 38 días de máximo. Un plazo en los que, en un contexto normal de paz, debían utilizarse para formar un nuevo gobierno y elegir a un nuevo presidente, sin embargo, en un contexto bélico esta empresa resultó ser imposible de realizar. Esta dimisión no resultó ser un caso aislado, ya que, el sucesor temporal de Azaña, Martínez Barrios no asumió sus obligaciones para con la constitución y no llegó ni a aceptar el cargo dimitiendo de la presidencia de las cortes⁷⁶.

Tras esto y tras haberse terminado la guerra, en los primeros momentos de la posguerra y en el exilio francés, “la misión más apremiante que tuvo el gobierno de la república (...) fue la organización del exilio masivo y a protección de sus seguidores en contra de las represalias fascistas (...) con la ayuda de los representantes del gobierno mexicano, el gobierno de Negrín rehabilitó el Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles (S.E.R.E.)”⁷⁷, sin embargo, las luchas dentro del bando republicano se continuaron, “la vanidad individual, las rencillas personales del pasado y dimensiones más recientes

⁷⁵ Javier TUSELL: *La oposición al...,* p.74.

⁷⁶ Ibídem, p. 74.

⁷⁷ Ibídem, p. 122

suplantaron a veces las consideraciones ideológicas y tácticas como determinante de la conducta política”⁷⁸, llegando finalmente el 27 de Julio de 1939, cuando “los socialistas de izquierda le brindaron su confianza a Indalecio Prieto en a parisina reunión de la Diputación Permanente que consideró liquidado al gobierno de Negrín”⁷⁹. Esta acción constituye un nuevo acto de desprecio hacia la constitución de la II República, ya que, en base a esta, la Diputación Permanente no podía llevar a cabo una resolución de semejante dimensión, limitándose sus menesteres a constituir un organismo gubernamental interino en el caso de inexistencia de gobierno.

No obstante, habrá sectores políticos de centro que empezaran a moverse para dar una alternativa gubernamental desde el exilio a aquellos que no habían logrado abandonar el país. Esta iniciativa se materializó en Londres en el año 1940 bajo el nombre de Alianza Democrática Española (A.D.E.) en el cual se invitó a un gran número de políticos y personalidades de relevancia que sufrían el exilio, sin embargo, la respuesta de la mayoría de ellos será negativa como Largo Caballero, Manuel de Irujo, Carles Pi Suyer o incluso Felipe Sánchez Román, fracasando por lo tanto también en la captación de sectores conservadores del Partido Republicano Nacional.

Uno de sus primeras iniciativas fue la elaboración de un manuscrito en el cual se criticaba a los extremismos de ambos bandos de la guerra, seguramente la Falange, el P.C.E. y la F.A.I. También encontramos aquí un deseo de reconciliación de los españoles y la necesidad de reconstrucción de la patria, además de insistir fuertemente en que España no debía tomar parte en la II Guerra Mundial de lado del Eje. Este manifiesto se trasladó a España donde se repartió en diversas ciudades provocando la reacción policial produciéndose unas 200 detenciones, siendo los apresados acusados de espionaje, recibiendo un castigo ejemplar.

Por su lado el P.S.O.E. se mantuvo en unas precarias condiciones. Sus dirigentes se vieron obligados a exiliarse y su militancia quedó muy mellada tras la ola de detenciones, represión y asesinatos que se lanzó contra los partidos existentes durante la II República. Un primer momento en el que el “organizador principal del partido

⁷⁸ Hartmut HEINE: *La oposición política al...,* p. 475.

⁷⁹ Javier TUSELL: *La oposición al...,* p. 137.

socialista fue Rodolfo Llopis, pero Prieto, superior en prestigio y capacidad táctica, fue el verdadero animador del P.S.O.E. en el exilio”⁸⁰ quedando el partido en posición de poder ser dirigido totalmente desde el exilio. Una situación que se fue complicando, ya que, se acabó fraccionando⁸¹ en tres secciones, las tres en América, la de Indalecio Prieto o los “prietistas”, la de Juan Negrín o los “negristas” y la de Largo Caballero o “caballeristas”⁸², una “ruptura orgánica de la Ejecutiva de P.S.O.E. seguida de la publicación, en enero de 1940, del primer órgano de prensa prietista en América, el Boletín de Información para los Emigrados Socialistas Españoles (B.I.E.S.E.)”⁸³.

En sus primeros años se mantuvo en una especie de estado de inactividad en el cual se centraron en las tareas de reorganización del partido. Esta situación de calma cambia en 1944, momento en el cual deciden que deben de separarse y distanciarse del P.C.E. y de la U.N.E. y de sus beligerantes planes de reconquista y lucha. “Comienzan a multiplicarse en la prensa partidaria artículos cuyo contenido esencial residía en el rechazo a un recambio militar o restauración monárquica (...) proponiendo, la realización de un plebiscito como camino indirecto para recuperar la República mediante el respeto a la voluntad general”⁸⁴. Tras esto, la situación del P.S.O.E. empeoró. A principios del año 1946, desde el sector exiliado en Francia se dio la orden de que las tres facciones existentes en América resolviesen sus diferencias y se uniesen. La única facción que llevó a cabo la orden fue la “prietista”, “transformándose en Agrupación Socialista Española”⁸⁵, reduciendo su estatus al nivel de junta. Por su lado las otras dos facciones no se mostraron conformes a llevar a cabo el mandato por el cual fueron tachados de “disidentes” además de ser expulsados del partido.

⁸⁰ Javier TUSELL: *Dictadura franquista y democracia, 1939-2004*, directores Josep Fontana y Gonzalo Pontón, Barcelona, Editorial Crítica S.L. (2005). p. 75.

⁸¹ “La división se plasmó en el funcionamiento de dos organizaciones paralelas para el encauzamiento de la emigración. Frente al S.E.R.E. que actuaba desde abril como representante del gobierno de Negrín, se creó la Junta de Ayuda a los Republicanos Españoles (J.A.R.E.), con el beneplácito de la Diputación Permanente de Cortes (...) Prieto obtuvo así un gran triunfo que ratificaba su posición al deslegitimar a Negrín y a sus partidarios”. Javier TUSELL: *La oposición al...,* p. 176-177.

⁸² Hartmut HEINE: *La oposición política al...,* p. 335.

⁸³ Javier TUSELL: *La oposición al...,* p. 138.

⁸⁴ Ibídem, p. 143-144.

⁸⁵ Hartmut HEINE: *La oposición política al...,* p. 335.

Poco a poco vemos como el P.S.O.E. va acercándose a la postura del republicanismo intransigente que empezaba a dominar en Francia, una postura que creía que el “problema español” “no tenía que pasar por la restitución inmediata de la II República”⁸⁶, encontrando como principal defensor a Francisco Largo Caballero. Su plan consistía, partiendo de prescindir de los sectores monárquicos, en preparar un gobierno de transición a base de “elementos civiles, magistrados, funcionarios, etc...”, que no hayan tomado parte de la represión”⁸⁷. Esta postura era contraria a que el nuevo gobierno se mezclara con algún aspecto heredado del periodo del gobierno de Franco.

Su muerte en marzo de 1946 dejó al P.S.O.E. y prácticamente a toda la izquierda política de un hombre “que tenía la clarividencia de ver que «nuestras querellas de España son la causa de la situación en la que se encuentra el partido en el exilio (...) y retrasa las soluciones al problema español»”⁸⁸. Tras esto, se estableció una comunicación entre la Agrupación Socialista Española y los sectores parlamentaristas socialistas franceses y se llegó a la conclusión de oponerse a la formación de una Alianza. Así pues, el P.S.O.E. se reorganizó desde el exilio en Francia, basándose su estrategia en la realización de presión desde el exterior buscando así una transición hacia una democracia, renunciando a la violencia y declarándose republicanos. Una estrategia que no gustó a los comunistas, generándose un choque entre ambas facciones, consiguiendo en el exilio una posición dominante.

Por su lado, los primeros momentos de los dirigentes y políticos comunistas en el exilio fueron momentos de dudas y de asimilación de la derrota, fue un tiempo de estudio y de autocrítica del por qué habían sido derrotados por el “Movimiento Nacional”. Se señaló como error de los partidos comunistas que los dirigentes hubiesen abandonado el territorio nacional comenzando el exilio antes de haber acabado la guerra como son los casos del P.S.U.C.⁸⁹ o el P.C.E y de la C.N.T.

⁸⁶ Ibídem, p. 336.

⁸⁷ Ibídem, p. 336.

⁸⁸ Ibídem, p. 337.

⁸⁹ Partido Socialista Unificado de Cataluña, en catalán “Partit Socialista Unificat de Catalunya”. Fue un partido comunista catalán que se forjó en el contexto de la Guerra Civil Española de la unión de los partidos Unió Socialista de Catalunya (U.S.C.), EL Partit Catalá Proletari (P.C.P.), el Partit Comunista de

Por lo tanto, se puede hablar de que en el bando republicano “hubo solo dos que, a consecuencia de su evolución, estructura interna e ideología, contaban entre su militancia con un número nada despreciable de hombres y mujeres que tenían una experiencia personal de la clandestinidad”⁹⁰, ya que los partidos republicanos “carentes de ideología revolucionaria y compuestos mayoritariamente por miembros de la numéricamente endeble clase media, o pequeña burguesía”⁹¹, por lo tanto, fueron los partidos de ideología anarquista o comunista, C.N.T. y P.C.E., los que cargaron durante esta primera década franquista, con la mayor parte del peso de la oposición al nuevo régimen desde el exilio, encontrando en algunos momentos en este papel al P.C.E. en solitario, siendo el principal defensor e impulsor de la guerra de guerrillas y del uso de la violencia como forma de luchar contra el nuevo régimen franquista.

La beligerancia del partido comunista hizo que poco a poco se le fuese aislando y alejando de los demás partidos, que se encontraban como él en el exilio, abandonando el gobierno republicano en 1947 y llegando incluso a ser declarado ilegal en Francia a principios de la década de 1950. A esta situación se llegó debido al contexto internacional y radicalización de las políticas y de la figura de Stalin tras el comienzo de la Guerra Fría. Otros ejemplos de esta marginación de los partidos comunistas europeos los encontramos “en otros países como Bélgica, Francia e Italia”⁹².

5.2- “Los soldados de la libertad”, la vuelta a España de los denominados “maquis”.

“Maquis” es el nombre que se les dio a aquellos combatientes republicanos exiliados o según el régimen “huidos”⁹³ tras el triunfo de los sublevados en la Guerra Civil

Catalunya (P.C.C.) y la federación catalana del P.S.O.E. y que perduró hasta el año 1987. Hartmut HEINE: *La oposición política al...,* p. 86.

⁹⁰ Ibídem, p. 50.

⁹¹ Ibídem, p. 50.

⁹² Javier TUSELL: *Dictadura franquista y...,* p. 78.

⁹³ Julián CASANOVA y Carlos GIL ANDRÉS: *Historia de España en el siglo XX...,* p. 275.

española en 1939 y que colaboraron en la lucha contra los nazis alemanes en la nación gala apoyando al “maquis” francés, consiguiendo su nombre de esta manera. Es como se les conoció a aquellos que continuaron la lucha contra el fascismo en Europa durante la Segunda Guerra Mundial y que, tras vencer a este viejo conocido, que era el fascismo, en tierras internacionales, volvieron a cruzar las fronteras de España para intentar poner fin al último reducto de fascismo existente en el viejo continente.

Aquellos natos defensores de la libertad que, caídos el “Führer” alemán y el “Duce” italiano, se lanzaron a la “reconquista de su nación”, una nación de la cual tuvieron que huir años atrás como criminales y a la que volvieron tras haber triunfado en la batalla mundial habiendo ayudado a las potencias y democracias europeas en la lucha contra el nazismo. Personas que, ante la imposibilidad de volver a una situación de vida civil, adoptaron la guerrilla y “el echarse al monte” como forma de vida y como forma de actuación contra el régimen que los condenaba.

El retorno de estos soldados se produjo en el contexto del triunfo aliado en Europa tras la euforia producida por el triunfo producido en Normandía el 6 de junio de 1944 y en plena retirada nazi. En este panorama, el P.C.E., con Jesús Monzón a la cabeza del partido, reorganizó a estos combatientes, que contaban con experiencia en batalla tras haber colaborado, mediante la acción guerrillera, en la liberación de París aquel 24 de agosto de 1944⁹⁴. Unos combatientes, cuyo número rondaba los 10.000 y se encontraban provistos de armamento ligero y una nueva táctica, la cual consistía en desestabilizar y debilitar al régimen, mediante la guerra de guerrillas⁹⁵, como preámbulo

⁹⁴ Un hecho que aun en Francia se rememora como un suceso de gran valor e importancia. Un episodio de su historia en el que se recuerda y se agradece que, aquellos exiliados considerados como “*indeseables que gravemente perjudicaban su economía*” (Diego GASPAR CELAYA: *Republicanos aragoneses en la Segunda Guerra Mundial, una historia de exilio, trabajo y lucha (1939-1945)* Zaragoza, Editorial Prensas Universitarias de Zaragoza 2010. p. 214), bajo el mando del general Leclerc, encabezasesen con sus carros blindados la recuperación de la capital destacando la labor de la novena compañía, la cual se conoció comúnmente como “la Nueve”.

⁹⁵ Las formas de lucha eran muy variadas, observando desde atentados, asesinatos y secuestros a autoridades civiles o el sabotaje y uso de explosivos en medios de comunicación, como líneas de teléfono y telégrafo, de infraestructura, como carreteras, vías de tren puentes etc... hasta incluso ser acusados de intentar tres intentos de atentar contra la vida del dictador en los años 1947, 1949 y 1950. Algunas de las empresas más destacables de estos grupos fueron la voladura de las centrales eléctricas de “La Fonseca”

a una insurrección popular que obligase a los aliados a intervenir en España, sumando la “causa española” a la II Guerra Mundial.

Los años de mayor intensidad guerrillera fueron de 1944 a 1948, mientras duraban las esperanzas de que el plan pudiese tener éxito y se esperaba a la deseada intervención aliada. Esta estrategia, sin embargo, no tuvo el apoyo de todos aquellos sectores derrotados en la guerra civil y que sufrieron la condena del exilio. Si bien estuvo impulsada, principalmente, por comunistas y anarquistas, apareciendo en menor medida también los socialistas y los poumistas, los sectores republicanos y nacionalistas vascos y catalanes rechazaron el plan de “reconquista” por la “vía armada”.

Por lo tanto, desde el verano de 1944, momento del retorno de los “maquis”⁹⁶, la actividad guerrillera se incrementó dentro de las fronteras del territorio nacional, destacando las zonas o paisajes montañosos y rústicos, lo cual no quiere decir que no se llevase la lucha al medio urbano, ya que, también la hubo ero en menor medida, siendo las grandes ciudades, como Madrid, Bilbao, Valencia o Barcelona, los principales blancos de estas acciones, las cuales se realizaron entre los años 1945 y 1947 en su mayoría. Fueron tres años en los que el movimiento urbano guerrillero, impulsado en su mayoría por comunistas y libertarios, causó más de medio centenar de muertos en enfrentamientos callejeros en Madrid y Barcelona.

Volviendo a la cuestión rural del tema, podemos destacar cuatro núcleos de guerrilleros donde su actividad fue intensa, la zona norte, en la cual, los puntos conflictivos donde se encontraban los “maquis” eran Galicia, Asturias, León, Cantabria y Palencia. También existió otro núcleo en el centro peninsular ocupando las provincias de Extremadura, Toledo y Ciudad Real, otro en lo que se denominó la “zona de Levante”,

y de “Maestrazgo”, en Teruel a fecha de 26 de agosto de 1947, o el descarrilamiento de un tren en Mora de Rubielos en mayo del mismo año. Josep SÁNCHEZ CERVELLÓ: *Maquis: el puño que golpeó al franquismo*. Barcelona, FLOR DEL VIENTO EDICIONES, 2003, p.103.

⁹⁶ Este auge guerrillero se produjo ya que se aumentó el número tanto de grupos guerrilleros como de combatientes que se unieron a los grupos ya existentes desde el final de la guerra civil, siendo muchos de estos soldados supervivientes de la “Operación Reconquista de España” que en vez de huir hacia el norte, volviendo otra vez al exilio francés decidieron dirigirse hacia el sur en búsqueda de los grupos guerrilleros del A.G.L. Ibídem, p.71.

la cual ocupaba territorios de Teruel, Valencia, Tarragona, Cuenca y Castellón y por ultimo está la zona sur o de Andalucía en provincias como Córdoba, Jaén, Granada y Málaga.

El problema de los “maquis” radicó en la heterogeneidad del movimiento y la incomunicación entre los grupos. Una falta de unidad de las fuerzas antifascistas que hizo que las acciones militares de sabotaje o de ataque se llevaran a cabo de manera aislada y sin conexión entre las que cada grupo guerrillero realizaba, siendo esta una de las principales razones de su pequeño impacto en el régimen franquista. No formaron una misma unidad de ataque, no había comunicación entre los distintos grupos de guerrilleros, los cuales en la mayoría de los casos se organizaban en función de la ideología política, siendo la comunista del P.C.E. la predominante.

Uno de los grupos más relevantes en el panorama nacional fue la “Federación de Guerrillas de León-Galicia” (F.G.L.G.)⁹⁷ de corte anarquista y pluripartidista encontrando también socialistas y comunistas entre sus filas. Oficialmente nace en 1942 siendo el año en que, gracias a la ayuda de unos socialistas, durante la primavera de ese mismo año se llevó a cabo una reunión de la cual nació la federación bajo el mandato de los líderes Marcelino Fernández Villanueva, alias “el gafas” y el mítico guerrillero leonés Manuel Girón Bazán, el guerrillero que murió varias veces. Sin embargo, este grupo de “huidos” llevaba actuando desde prácticamente el comienzo de la guerra civil en los montes de Ponferrada, Puebla de Sanabria y Viana do Bolo, viendo su número incrementado enormemente tras la caída del frente norte en 1937 uniéndose soldados republicanos asturianos. Durante los tres años posteriores su actividad se mantuvo, quedando el año 1946 como el punto de inflexión, año en que comienza la decadencia del grupo, ya que la represión de régimen contra aquellos sospechosos de apoyar a guerrilleros se endureció, siendo esta, junto a la influencia del P.S.O.E. de Indalecio Prieto de abandonar la beligerancia las causas principales de su desmantelamiento en 1947, quedando el año 1948 como el año en que se produjo la huida de aquellos que quedaban en España al extranjero.

⁹⁷ La cual fue la primera agrupación guerrillera de posguerra. Secundino SERRANO: *Maquis, Historia de la guerrilla antifascista*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy S.A. 2001, p. 92

Otros de los grupos con más peso dentro del contexto español tanto por su tamaño (formado por grupos de varios centenares de “maquis”), actividad como por su impacto en la sociedad de posguerra fueron los de la “Agrupación guerrillera de Levante”⁹⁸ (A.G.L.), el cual se inspiró en la F.G.L.G., la “Agrupación Guerrillera del Alto Aragón” (A.G.A.A.) o posteriormente la “Agrupación Guerrillera Aragonesa” (A.G.A.)⁹⁹

La actividad de estos grupos en particular cubría un amplísimo abanico de acción, desde sabotajes, ataques, la alfabetización de los guerrilleros con educaciones más modestas, la redacción de una revista de manera clandestina llamada “*el Guerrillero*” o “*Mundo obrero*” siendo la principal forma de acción el saqueo, ya fuera dinero, ropa, comida, armas herramientas, animales etc... El P.C.E dirigiría desde el exilio en Francia a estas agrupaciones guerrilleras, estableciendo su zona de acción en las serranías y montes mientras realizaban una forma de vida semi-nómada, continuamente en movimiento. Establecieron algunos campamentos permanentes en los cuales se instruía y educaba a los nuevos guerrilleros como el de la “Muela Mediana”, en Teruel o el de “Morro de Gorrino” en Cuenca.

La actividad de este grupo de guerrilleros concluirá en el año 1952, año en el cual, terminaron de pasar los últimos guerrilleros la frontera hacia Francia después de que el P.C.E. ordenase a dos guerrilleros que comenzasen con su desmantelamiento en el año 1950. Previo a esto, desde el año 1948 ya se empezó a marcar un cambio en la

⁹⁸ “La formación del A.G.L. fue un proyecto acariciado por el P.C.E. desde mediados de 1944, pero cobró vida por la voluntad de lucha que especialmente los comunistas y los confederales mostraron desde 1939; a éstos se unieron los grupos de huidos que, conociendo que la justicia franquista era una farsa, acabaron construyendo grupos armados autóctonos. Más adelante fueron reforzados con la penetración de guerrilleros, a partir de la acción del Valle de Arán”. Josep SÁNCHEZ CERVELLÓ: *Maquis: el puño que golpeó al...*, p. 61.

⁹⁹ La formación del A.G.A.A. se realizó como complementación del A.G.L., el cual operaba en los montes del Sistema Ibérico y en el levante español, como nexo entre estos y la retaguardia francesa mediante el mantenimiento de los pasos fronterizos del Pirineo. Se creó en abril de 1945 y el encargado fue Joaquín Arasanz, más conocido como “Villacampa”. Por su lado, la formación del A.G.A. se le encargó a Ángel Fuertes Vidosa, conocido como “Antonio”, el cual había sido miembro del Estado Mayor de la Agrupación de Guerrilleros Españoles en Francia y que había cruzado los Pirineos en las incursiones previas a la “Operación Reconquista de España” creando la sección aragonesa en diciembre del mismo año. Ibídem. p, 83-84-85.

orientación política que iba a marcar el P.C.E. desde el exilio. Un cambio táctico que implicaba que la guerrilla debía abandonar la beligerancia y convertirse en una fuerza política cuyas obligaciones quedan establecidas en un artículo de la revista “*Mundo Obrero*” en el cual se establecía que los guerrilleros “son algo aún más valioso: son y deben ser propagandistas, instructores políticos, organizadores del pueblo y de los campesinos (...) hombres que les instruyen, que les orientan, aconsejan y protegen”¹⁰⁰, refiriéndose a la relación entre los guerrilleros y el campesinado, sin embargo, este cambio de táctica se llevó a cabo para intentar ocultar el maltrecho estado en que quedaba la guerrilla después de la presión ejercida por la Guardia Civil durante el periodo de 1946 a 1948, siendo especialmente duro el año 1947.

A finales de la década de 1940 la supervivencia de estos grupos, cada vez más numerosos, se volvió más dura debido al aumento del interés de las fuerzas del régimen de eliminarlos, llegando incluso a restaurar la figura del “somatén”¹⁰¹. En esta labor tuvo vital importancia, llevando el peso de la “guerra contra la guerrilla”, la Guardia Civil, volviéndose sus formas de actuación más eficaces. Junto a ella, encontramos también al cuerpo de la Policía Armada, el cual actuaba en las principales ciudades sometiendo a los detenidos a consejos de guerra, aplicando constantemente la “Ley de Bandidaje y Terrorismo” del 18 de abril de 1947¹⁰².

¹⁰⁰ Josep SÁNCHEZ CERVELLÓ: *Maquis: el puño que golpeó al...*, p.295-296.

¹⁰¹ El “somatén” en sus orígenes, era una institución armada de defensa civil que sólo actuaba en Cataluña y que tras ser abolido en la dictadura de Primo de Rivera se volvió a instaurar pero a nivel nacional. Su misión era el de la vigilancia, delación y acompañamiento a las fuerzas de la Guardia Civil. Ibídém, p.76.

¹⁰² La “Ley de Bandidaje y Terrorismo” se promulgó el 18 de abril del año 1947 como medio de combatir a la actividad guerrillera maqui en el contexto de victoria aliada en la II Guerra Mundial. Una victoria que crearía expectativas dentro del bando republicano de lograr poner fin a la dictadura franquista. Recogía toda la legislación sobre represión existente previamente además de atribuir a los tribunales militares la resolución de todos los “delitos políticos” además de establecer los casos en los que este decreto podría ser empleado, llegando incluso a significar la pena de muerte de los “malhechores” o “bandidos”. Una ley que, finalizada la Segunda Guerra Mundial y ahuyentados los fantasmas de una posible intervención extranjera, hizo que la “caza” y “captura” de los guerrilleros fuese la principal prioridad de las autoridades. Julio ARÓSTEGUI y Manuel Álvaro DUEÑAS: *Franco: la represión como sistema*, Barcelona, FLOR DEL VIENTO EDICIONES, 2012, p, 211-212.

Esta asfixia y presión de las fuerzas del orden no solo se aplicaron contra los que empuñaban las armas, ya que, también se empleó contra la población civil, especialmente sobre aquellos que se sospechaba que eran “simpatizantes” de los guerrilleros o que eran, en jerga guerrillera “enlaces”¹⁰³. Una represión que llegó a aplicarse sobre mujeres y niños o incluso sobre ancianos, produciéndose destierros masivos y asesinatos.

El plan de acción en la lucha contra los “maquis” era el de crear una zona de terror entorno a los núcleos más grandes de guerrilleros para evitar que les llegase cualquier tipo de ayuda de la población civil, intentando acabar con la acción de los “enlaces”. Una lucha en la que, según una orden del Ministerio de la Gobernación, “no habrá prisioneros, a menos que haya testigos sospechosos”, destacando en esta lucha en el bando franquista a los oficiales Manuel Pizarro Cenjor, jefe de la V zona de la Guardia civil, en la zona de Teruel¹⁰⁴, o la del teniente coronel Eulogio Lima Pérez en la zona centro, en Toledo y finalmente al coronel Blanco Novoa en Asturias.

Esta nueva política de combate, enormemente más dura y cruda, por parte de las fuerzas del régimen desencadenó que el sistema de lucha de las guerrillas fuese en decadencia. Esta decadencia comenzó tras producirse una redada en otoño del 1946 en Madrid, en la que “cayó la cúpula comunista formada por Agustín Zoroa, Lucas nuño y Eduardo Sánchez Biedma”¹⁰⁵. Tras los interrogatorios las fuerzas de régimen conocieron la conexión existente entre la delegación del P.C.E. de Madrid con el Comité Regional de Valencia. Conocido esto, el 20 de enero de 1947 se llevó a cabo una redada en Valencia y por consiguiente un duro golpe para el A.G.L. consiguiendo las fuerzas del orden encontrar a principios de marzo un registro de la agrupación, confiscando 129 informes

¹⁰³ “Enlaces” es el término con el que los guerrilleros se referían a aquel sector de la población civil que no solo simpatizaba con ellos y con su movimiento sino que además les prestaban su ayuda a modo de conseguirles suministros, información, traslado de gente o de mensajes de manera clandestina o incluso ocultándolos en sus propias casas escondiéndolos de las fuerzas del orden.

¹⁰⁴ Entre sus aportaciones a la lucha contra las agrupaciones guerrilleras encontramos la táctica militar llamada “de cuadricula”, la cual será, posteriormente, utilizada por las tropas norteamericanas en la guerra de Vietnam, la potencialización de las “contrapartidas”, la centralización de toda la información y servicios y el aumento de la presión sobre la población civil mediante las políticas de tierra quemada.

Josep SÁNCHEZ CERVELLÓ: *Maquis: el puño que golpeó al...*, p.187-191.

¹⁰⁵ Ibídem, p.128.

que dieron pie a que la represión continuase. Tras producirse detenciones e interrogatorios, la policía logró desmantelar el P.C.E. en Valencia, Teruel, Alicante y Murcia, también lograron desmantelar comités locales y puntos de apoyo y además, consiguieron cortar la emisora de radio con la que se comunicaban con el partido en Francia. Continuando con esta dinámica, el 7 de marzo del mismo año fueron asaltados dos de los campamentos más relevantes del sector 5 logrando, la Guardia Civil disolver por completo el sector. La represión también se produjo en Cuenca, deteniéndose a muchos enlaces y expulsando de la provincia a los guerrilleros, instalándose éstos en un grupo de Teruel, lugar donde también se estaban llevando a cabo desmantelamientos de puntos de apoyo como el de “El Molino”, “Manzanera” o ”Arcos de Salinas” y en donde la noche del 26 al 27 de marzo se llevó a cabo una operación sobre un campamento, que acabó en combate, produciéndose cuatro muertos de las fuerzas del estado y cuatro por parte de los guerrilleros¹⁰⁶. Estos golpes acabaron desmoralizando a los guerrilleros aumentándose las desertiones, obligando, esta situación, a modificar los Estatutos de la Agrupación en mayo del mismo año, pasando a ser considerada como pena de muerte la deserción de aquellos que se llevasen armas consigo.¹⁰⁷ Esta creciente presión sobre las agrupaciones guerrilleras y la continua pérdida de sectores y encarcelamiento de los líderes guerrilleros hizo que a finales de octubre de ese mismo año se produjera la unión de los grupos A.G.L. y del A.G.A. en la “Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón” (A.G.L.A.), bajo el control de Francisco Bas Aguado “Pedro”, el cual llegó junto a otros guerrilleros desde Francia.

Si bien la actividad y la dedicación en la lucha de las agrupaciones guerrilleras pueden traer a debate, analizando el balance global de esta década, no podemos más que extraer una idea trágica de lo que fue la guerrilla. Según fuentes franquistas, básicamente la Guardia Civil de esa época, en el periodo de 1944 a 1949 se registró en España un total de 9000 enfrentamientos de las fuerzas del orden con los “maquis”. 9000 enfrentamientos que se saldaron con “resultado global de 2173 guerrilleros muertos y 3387 capturados”¹⁰⁸, mientras que las mismas cifras recogían un total de 307 guardias civiles muertos y 446 heridos, además de atribuirles a los “maquis” un total de 1187 civiles muertos. Unas cifras bastante desiguales y desmoralizadoras para el movimiento

¹⁰⁶ Ibídem, p. 128-130.

¹⁰⁷ Ibídem, p. 133.

¹⁰⁸ Borja DE RIQUER: *La Historia de España, la dictadura...*, p. 231.

guerrillero que, sumadas al fracaso de su táctica de constituir la chispa de una insurrección popular a nivel nacional en contra de la dictadura, lo que hizo que a comienzos de la década de 1950 el Partido Comunista Español comenzase la retirada de estos hombres y mujeres ya que la guerrilla se encontraba fracturada y “los maquis que quedaban iban siendo aniquilados a causa de la falta de apoyo, directrices, armas y provisiones”¹⁰⁹. Esta retirada supuso una operación lenta, sumamente compleja y delicada y cuya organización fue muy costosa, llevándose a cabo entre los años 1952 y 1954 como fue en el caso de la A.G.L.A¹¹⁰. En las otras zonas destacadas anteriormente la retirada de los guerrilleros se produjo en el mismo lapso de tiempo, durando más la actividad guerrillera en los montes gallego-leoneses, en donde se insistió en la lucha hasta los años 1955-1958, quedando ya únicamente guerrilleros aislados y solitarios.

Fue una iniciativa ambiciosa organizada desde el exilio y que no consideró durante su preparación la posibilidad de que no obtuvieran ningún tipo de apoyo aliado extranjero ni de manera capital ni armamentística. La colaboración del pueblo sin embargo fue algo más efectiva, mediante los famosos “enlaces”, pero no lograron motivarlo para iniciar la revolución esperada. Contaban con un escaso armamento y con unos pésimos sistemas de comunicación, consiguiendo recursos y financiación mediante atracos, secuestros o a través de la generosidad de ese pequeño sector de la población que se arriesgó por ayudar a aquellos que, sin ningún tipo de reconocimiento internacional, no se rindieron y que no aceptaron su derrota en el año 1939, prolongando su lucha durante casi quince años más, una lucha que en palabras de Javier Tusell “nunca estuvo en condiciones de derribar al régimen”¹¹¹.

¹⁰⁹ Josep SÁNCHEZ CERVELLÓ: *Maquis: el puño que golpeó al...*, p. 379.

¹¹⁰ La evacuación de los guerrilleros del A.G.L.A. fue una operación muy difícil ya que, dejando a un lado lo costoso de organizar el traslado facilitando a los supervivientes una documentación falsa para que pudieran viajar en ferrocarril, había que convencerlos de que la mejor opción era la retirada, ya que quedaban algunos reticentes. Ibídem, p.381.

¹¹¹ Javier TUSELL: *La oposición al...*, p. 39.

5.3- La incursión en el valle de Arán, la “Operación Reconquista de España”.

Fue una incursión militar producida en el territorio español desde Francia por militares republicanos veteranos de la Guerra Civil y de la batalla para la liberación del país galo. Se produjo a finales del año 1944, tras haberse producido la liberación nazi de Francia y la toma de París el 6 de junio del mismo año, en un contexto europeo de victoria sobre el fascismo. Fue promovida por el P.C.E. y su objetivo era el derrocamiento del dictador Francisco Franco mediante un levantamiento popular cuyo inicio iba a ser la incursión de los guerrilleros por los Pirineos. Una incursión que sirviera para generar “una cabeza de puente en territorio español que permitiera el restablecimiento de un gobierno republicano y así dar a las democracias occidentales un buen motivo para ayudarlos militarmente”¹¹² además del establecimiento de líneas de suministros permanentes de material de guerra y una cadena de evacuación de combatientes heridos, lo cual no acabó ocurriendo ya que no tuvo éxito.

La incursión, cuyo nombre tenía “Operación Reconquista de España”¹¹³ se produjo a mediados de octubre de este año entrando las tropas por el Valle de Arán, en la comarca de Alta Ribagorza, actual provincia de Lérida, siendo considerada como “la operación más importante en aquellos años de guerra mundial (...) en la que entre 3.500 y 4.000 hombres ocuparon varias poblaciones del Pirineo desde el 14 al 28 de octubre de 1944”¹¹⁴. En el interior de España el P.C.E. llevaba reorganizado desde 1941, asique, desde el exterior se pensaba que la población estaba lista para realizar un levantamiento popular que echase a Franco del poder. Bajo esta premisa, los sectores del P.C.E. en el exilio pensaron que la mejor opción que tenían era enviar a los guerrilleros experimentados desde exilio para que se dedicaran a formar nuevos soldados creando una resistencia fuerte a la cual se le sumara el pueblo.

¹¹² Josep SÁNCHEZ CERVELLÓ: *Maquis: el puño que golpeó al...*, p. 61.

¹¹³ Esta operación se impulsó en una reunión a principios de agosto en Carcasonne entre los principales guerrilleros de la A.G.E. y destacados miembros de la U.N.E. además de Jesús Monzón, máximo responsable del P.C.E. de ese momento. Ibídem, p. 62.

¹¹⁴ Julián CASANOVA y Carlos GIL ANDRÉS: *Historia de España en el Siglo XX...*, p. 276.

Una vez lograda la participación popular, la idea era constituir una zona liberada, lo que se iba a denominar la “España liberada”¹¹⁵, lo suficientemente grande como para establecer un gobierno republicano provisional creyendo que, de esta manera, las potencias democráticas europeas, en pleno contexto de lucha contra el fascismo, se unirían a la causa española apoyando la restitución de la república. El P.C.E., con Jesús Monzón a la cabeza del partido era muy optimista con esta estrategia, ya que, estaba convencido de que “España había entrado en una etapa prerrevolucionaria y que el menor impulso desde el exterior provocaría una insurrección popular y la deserción de la mayoría de los aliados de Franco”¹¹⁶ y no encontró opositor en el partido que discrepase de esta idea. Sin embargo la realidad fue distinta, “la represión y el deseo de tranquilidad después de los traumáticos años de conflicto civil mantenían a la gente al margen de la actividad política, aun cuando sea innegable la presencia en las montañas de grupos opositores”¹¹⁷ al régimen.

El encargado de dirigir la empresa fue el coronel Vicente López Tovar, veterano del Ejército Popular de la república y de la lucha para la liberación de la nación francesa. Su regimiento estaba formado por veteranos que habían combatido tanto en la Guerra Civil Española como en Francia, las cuales se habían unido en la Agrupación de Guerrilleros Españoles, la A.G.E.¹¹⁸, la cual se compuso con 9000 guerrilleros. Su formación nace de la mano del P.C.E. quien tras la “invasión de la URSS, el 22 de junio de 1941 (...) creó la A.G.E., que pasaría a ser el brazo armado de la U.N.E. y la principal impulsora de la lucha contra los nazis en Francia”¹¹⁹.

Las primeras incursiones no trajeron buenas noticias, ya que, antes de la ofensiva principal, durante los últimos días del octavo mes del año se llevaron a cabo campañas

¹¹⁵ Hartmut HEINE: *La oposición política al...,* p.211.

¹¹⁶ Ibídem, p.207.

¹¹⁷ Josep SÁNCHEZ CERVELLÓ: *Maquis: el puño que golpeó al...,* p.63.

¹¹⁸ Nace en la lucha contra los alemanes en Francia y constituyó el cambio en las formas de actuación de la guerrilla. Pasaron de los actos de sabotaje y pequeños ataques a una ofensiva directa y frontal contra las tropas germanas liberando algunas ciudades. Logrando así una mejora del armamento y de la moral de las tropas. Las cuales empezaron a considerar la campaña de liberación de Francia como el preludio de la liberación de España. Hartmut HEINE: *La oposición política al...,* p.210.

¹¹⁹ Josep SÁNCHEZ CERVELLÓ: *Maquis: el puño que golpeó al...,* p.61.

más pequeñas¹²⁰ con objetivos muy concretos, recopilar información de la ubicación, el número de fuerzas y el tipo de armamento de las unidades franquistas que vigilaban las zonas próximas a la frontera con Francia¹²¹, además de la situación moral de la población. Entre los días 3 y 7 de octubre penetró en territorio nacional la 54^a y la 153^a brigada¹²², con un total de 650 guerrilleros entre las dos, por el valle de Roncal descubriendo que en Navarra no iban a encontrar apoyo civil, ya que la población era mayoritariamente carlista, decidiendo retirarse.

Previo al ataque por el Valle de Arán, se llevó a cabo otra incursión, esta vez por tierras vascas, donde se esperaba encontrar mayor solidaridad de la población. En este caso, las 10^a, la 27^a y la 35^a brigadas se encontraron con las fuerzas del régimen, descubriendo que este enemigo era superior en armamento y en número, produciéndose la retirada de algunos de los guerrilleros, mientras que otros se hicieron fuertes cerca de la frontera.

Así pues, podemos deducir que las condiciones no eran tan propicias como las pintaba Monzón, pero aún con todo, el plan se llevó a cabo, comenzando con la incursión por el valle a mediados de octubre¹²³. Se movilizaron 12 divisiones, un total de unos 4000 guerrilleros que penetraron en la frontera con Cataluña y se dispusieron a tomar la localidad de Viella, cabeza de comarca, para establecer allí la capital creando en su entorno una vía de comunicación con Francia, tanto para la llegada de refuerzos como para la retirada. Sin embargo, este ataque que aparentemente fue una sorpresa, o así lo divulgó el régimen, la realidad fue muy diferente ya que las autoridades francesas avisaron a Franco. Para la nueva clase política francesa, encabezada por De Gaulle, dejando al margen la simpatía que pudieran tener con el régimen franquista, no se encontraban cómodos con la existencia de grupos de guerrilleros armados y exiliados

¹²⁰ Aquí encontramos ejemplos como las incursiones, ya a principios de septiembre, de las brigadas de apoyo a la invasión del Valle de Arán con órdenes de ocupar Tremp (3^a brigada), Camp (21^a brigada), Sort (402^a brigada) y Benabarre (468^a brigada), para recoger los flancos del grueso de la fuerza e impedir la llegada de refuerzos, contando cada una con un numero de entre 200 a 300 combatientes. Ibídем, p.65

¹²¹ Josep SÁNCHEZ CERVELLÓ: *Maquis: el puño que golpeó al...*, p.64.

¹²² Hartmut HEINE: *La oposición política al...*, p.212.

¹²³ Aquí encontramos discrepancia entre los autores sobre el día, ya que Hartmut Heine por ejemplo nos habla del día 17 de octubre en su libro “*la oposición política al franquismo*” del año 1983, sin embargo, autores como Julián Casanova y Carlos Gil Andrés defienden que la incursión comenzó el 14 de octubre en su libro “*Historia de España en el Siglo XX*” del año 2009.

españoles dispersos por el sur de su país, puesto que, fragmentaban la autoridad de su gobierno además de representar un peligro para el restablecimiento del orden de posguerra¹²⁴ una vez expulsado el ejército nazi de sus fronteras

Por lo tanto, perdido el factor sorpresa y ante unas fuerzas que los superaban en proporción cuatro a uno, se vieron ante la imposibilidad de asentarse en el terreno y de tomar Viella. Esta situación, sumada a la llegada de refuerzos de las tropas franquistas de contención hizo que el dirigente comunista Santiago Carrillo, una vez vuelto de Argelia, tras reunirse con el alto mando guerrillero ordenase la retirada, una orden que recibió con gran satisfacción y alivio el coronel López Tovar¹²⁵. Además, Luis Fernández aceleró la retirada de las tropas guerrilleras del valle tras recibir una “noticia fidedigna de que tropas coloniales (del norte de África) estaban a punto de cerrar la frontera”¹²⁶ lo cual podía desencadenar en la eliminación de todas las vías de evacuación y por lo tanto el exterminio o encarcelamiento total de los combatientes desplegados.

Entonces, comunicada la orden a todas las divisiones o brigadas que se habían desplegado por el Valle de Arán, el día 28 de octubre se produjo la retirada de las tropas concluyendo así con la empresa “Operación Reconquista de España”. El resumen global de estos 11 o 14, según que autor uno u otro, días de lucha es que: “ni hubo insurrección popular ni había planes de coordinación entre los diversos grupos infiltrados, por lo que una vez en España, se vieron obligados a valerse por sus propios medios (...) entraron sin infraestructura, organización, puntos de apoyo, mandos aceptados por todos etc., y por ese motivo su fracaso era inevitable”¹²⁷.

Así pues, la incursión en el valle de Arán no consiguió su objetivo y el balance global de la operación no resultó muy favorable para el bando republicano, encontrando un total de 129 guerrilleros muertos y 218 tomados como prisioneros frente a las 32 muertes del bando franquista¹²⁸, además de la conclusión de el régimen franquista

¹²⁴ Hartmut HEINE: *La oposición política al...,* p.66-67.

¹²⁵ Josep SÁNCHEZ CERVELLÓ: *Maquis: el puño que golpeó al...,* p.67.

¹²⁶ Hartmut HEINE: *La oposición política al...,* p.214.

¹²⁷ Ibídem, p.66.

¹²⁸ Ibídem, p.214

triunfó, gracias al uso del miedo, ya que, los años de la represión lograron que el pueblo no se levantara en armas contra él régimen apoyando a los guerrilleros de dicha incursión “fortaleciendo simultáneamente al régimen franquista y al de De Gaulle”¹²⁹.

Así se puso fin al más sonoro intento que hubo desde el exterior de reconquistar una nación que fue tomada por el fascismo mediante el uso de la violencia seis años atrás, en 1939. Sin embargo, la lucha antifascista se mantuvo en los montes y campos españoles unos pocos años más, hasta los inicios de la década de 1950. Momento en que los propios partidos republicanos desde el exilio ordenaron la retirada total de los guerrilleros que aun mantenían los enfrentamientos activos con las fuerzas del orden, eso sí, de una forma sectaria y dispersa, así como el fin del uso de la violencia como método de lucha contra el gobierno dictatorial de Francisco Franco.

¹²⁹ Secundino SERRANO: *Maquis, Historia de la guerrilla...*, p. 140.

6. Conclusiones.

La historia de España en las décadas de 1930 y 1940 es, como dice Paul Preston “la historia de una tragedia humanitaria evitable que costó miles de vida y arruinó decenas de miles más”¹³⁰ en su obra *El final de la guerra, la última puñalada de la República*. Una historia en la que encontramos la Guerra Civil, en la cual, unos 300.000 hombres murieron luchando en los frentes y unas 200.000 personas (hombres, mujeres, niños, ancianos etc...) fueron asesinadas entre ambas retaguardias. Una guerra que generó más de medio millón de españoles exiliados además de más de 100.000 desaparecidos y otros 280.000 presos, enviados a las cárceles y campos de concentración, en definitiva, una debacle total. Fueron unos años, centrándose principalmente en la horquilla temporal de este trabajo (1939-1951), especialmente duros y difíciles, años en los que el miedo, la soledad, la desesperanza y la desconfianza reinaron en toda una nación. Una nación que no llegaba a entender cómo habían acabado en la situación que se estaba viviendo, cómo se había podido pasar del gobierno democrático moderno de la II República al régimen dictatorial autoritario y fascista de Francisco Franco.

Así pues, con respecto a la temática desarrollada en el trabajo, «*oposición al régimen franquista en el periodo de 1939 a 1951, dentro y fuera de España*», las conclusiones que me quedan son varias. La primera de ellas, es sobre el clarísimo éxito que tuvieron las políticas represivas y así como el de la vasta legislación que se elaboró como base legal y judicial para continuar, una vez acabada la guerra, con la lucha contra aquellos que habían simpatizado o apoyado a la II República o simplemente no habían colaborado con el “Movimiento Nacional”. Una represión llevada a cabo con la finalidad de limpiar a la población española de “malas hierbas”, la cual sumió en un clima de terror perpetuo y completo a casi la totalidad de la población, cubriendose así las espaldas ante un posible contragolpe por parte de los republicanos. El ejemplo más claro del triunfo del entramado judicial de la dictadura lo encontramos a finales del año 1944 tras el fracaso de la “operación reconquista de España” o incursión del valle de Arán impulsada por el P.C.E. como impulso de una revolución social y de

¹³⁰ Paul PRESTON, *El final de la guerra, la última puñalada de la República*, Barcelona, Penguin Randon House Grupo Editorial, S. A. U. 2014, p. 11.

levantamiento del pueblo en contra del régimen franquista, ya que la confrontación directa nunca fue una alternativa u opción válida.

La siguiente conclusión que saco es el abandono de la comunidad internacional con respecto a la situación de los republicanos, comunistas, socialistas y anarquistas españoles, permitiendo con su actitud, pasiva y permisiva, que se llevasen a cabo los mecanismos de represión organizados por un régimen autoritario dictatorial que además, defendía la ideología fascista contra la cual habían estado combatiendo durante los seis años de la II Guerra Mundial. Una situación inicial de no intervención que facilitó la cimentación de la dictadura franquista. Por no destacar la posterior colaboración de algunos estados occidentales, lo cual, terminó de asentar el régimen dictatorial franquista hasta la muerte de su dictador Francisco Franco, durante 36 años.

A su vez, el estudio de este tema, además, me cerciora que, en cuanto a las actividades que he considerado “*formas de oposición popular no armada*”, en muchas de ellas se puede ocasionar debate. Esto es así, ya que, en la mayoría de los casos, estas acciones estaban inspiradas por la búsqueda de la supervivencia personal o del grupo familiar, no como medio de lucha contra el régimen, buscando mediante estas acciones debilitar al gobierno o minarlo. No obstante, aun así pienso que, son acciones llevadas a cabo en la clandestinidad y la ilegalidad, siendo penadas por la ley del momento, naciendo aquí la causa del debate que pueden suscitar.

Aun así, con respecto a esto, podemos decir que, el causante directo de estas iniciativas “en contra de la Dictadura franquista”, en función de, como ya he destacado, son acciones ilegales, es la propia dictadura franquista. Esto es así, ya que, fueron sus políticas, sumadas al contexto de crisis económica post-bélica las que empobrecieron al país entero y a la población hasta el punto de hacer que la supervivencia del pueblo dependiese directamente de la realización de acciones ilegales y por lo tanto subversivas u opositoras con el régimen de Franco.

7. Bibliografía.

- Gonzalo ACOSTA BONO, José Luis GUTIERREZ MOLINA y Ángel DEL RIO SÁNCHEZ: *El canal de los presos (1940-1962), trabajos forzados: de la represión política a la explotación económica*. Barcelona, Editorial Crítica S.L. 2004.
- Julio ARÓSTEGUI y Manuel Álvaro DUEÑAS: *Franco: la represión como sistema*, Barcelona, FLOR DEL VIENTO EDICIONES, 2012.
- Raymond CARR: *España 1808-2008*, Barcelona, Editorial Ariel, S. A. 2009.
- Julián CASANOVA y Carlos GIL ANDRÉS: *Historia de España en el siglo XX*, Barcelona, Editorial Ariel S.A. 2009.
- Ángela CENARRO: *Los niños del Auxilio Social*, Madrid, Editorial Espasa Calpe, S. A. 2009.
- Manuel Álvaro DUEÑAS y Mirta Núñez DIAZ-BALART (coord): *La Gran Represión, los años del plomo del franquismo*, Barcelona, Flor del Viento Ediciones, 2009.
- Charles ESDAILE y Javier TUSELL: *Historia de España, época contemporánea (1808-2004)*, dirección de John Lynch, Barcelona, Editorial Crítica S.L. 2007.
- Jordi GARCIA y Miguel Ángel RUIZ CARNICER: *La España de Franco (1939-1975)*, Madrid, Editorial Síntesis, S. A. 2004.
- Diego GASPAR CELAYA: *Republicanos aragoneses en la Segunda Guerra Mundial, una historia de exilio, trabajo y lucha (1939-1945)*, Zaragoza, Editorial Prensas Universitarias de Zaragoza 2010.

- Hartmut HEINE: *La oposición política al franquismo, 1939 a 1952*, Barcelona, Editorial Crítica, grupo editorial Grijalbo 1983.
- Gregorio HERRERO BALSA y Antonio HERNÁNDEZ GARCÍA: *La represión en Soria durante la guerra civil*, Soria, Edita “Asociación Soria, recuerdo y dignidad” 2010.
- Javier PAREDES: *Historia contemporánea de España (siglo XX)*, Barcelona, Editorial Ariel S.A. 1998.
- Stanley G. PAYNE: *La revolución y la guerra civil española*, Madrid, Ediciones Jucar 1976.
- Paul PRESTON, *El final de la guerra, la última puñalada de la República*, Barcelona, Penguin Randon House Grupo Editorial, S. A. U. 2014.
- Paul PRESTON: *El holocausto español, odio y exterminio en la guerra y después*, Barcelona, Editorial Random House Mondadori, S. A. 2011.
- Borja DE RIQUER: *La Historia de España, la dictadura de Franco*, dirección de Josep Fontana y Ramón Villares, Sabadell (Barcelona), Editorial Crítica, 2010.
- Josep SÁNCHEZ CERVELLÓ: *Maquis: el puño que golpeó al franquismo*. Barcelona, FLOR DEL VIENTO EDICIONES, 2003.
- Secundino SERRANO: *Maquis, Historia de la guerrilla antifascista*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy S.A. 2001.
- Ramón TAMANES GOMEZ: *Historia de España, la Republica, la era de Franco*, dirección de Miguel Artola, Madrid, Editorial Alianza S. A. 1988.

- Jesús TORBADO y Manuel LEGUINECHE: *Los Topos, el testimonio estremecedor de quienes pasaron su vida escondidos en la España de la posguerra*. Madrid, Editorial Capitán Swing Libros S.L. 2010.
- Manuel TUÑÓN DE LARA: *Historia de España*, Valladolid, ÁMBITO Ediciones S.A., 1999.
- Javier TUSELL: *Dictadura franquista y democracia, 1939-2004*, directores Josep Fontana y Gonzalo Pontón, Barcelona, Editorial Crítica S.L. 2005.
- Javier TUSELL: *La oposición al régimen de Franco*, Madrid, Rialp, 1987.